



PONDICHERY (Indostan).—Hospital Desbassyns, dirigido por las Hermanas de Nuestra Señora del Buen-Socorro. (Pág. 135).

DAMASCO.
ESTUDIOS HISTÓRICOS Y DESCRIPTIVOS,
POR EL P. ABOUGIT, S. J.

III.
RESÚMEN HISTÓRICO.

§ I.—*Antes de la Era cristiana.*

Nos dice la historia quién edificó Damasco (1). Encontrámosla mencionada en el Génesis (xiv, v. 15) á propósito de la victoria que Abrahán alcanzó sobre los reyes Amrafel, Arioch, Cordorlaomor y Thadal, á quienes habia perseguido «hasta Hoba, situada á la izquierda de Damasco.» En el cap. xv del mismo libro, Eliezer, intendente de Abrahán, es calificado de damasceno: *Damascus Eliezer*.

El nombre de Damasco es citado muchas veces por los Profetas. Isaías (xlix, 25) le da el título de capital de la Siria. Jeremías la denomina ciudad célebre, ciudad de la alegría: *civitatem laudabilem, civitatem lætitiæ*. Ambos Profetas le predicen espantosas calamidades (2). Amós emplea con ella idéntico lenguaje (i, 5; iii, 13). El libro II de los Reyes (viii) nos muestra los habitantes de Damasco acudiendo en auxilio de Aradezer, rey de Soba, á quien David acababa de hacer tributario de Judea. El santo Rey proseguía su marcha victoriosa en dirección al Eufrates, que queria dar por limite á su reino, cuando

(1) Damasco, en árabe *Damachq*, significa en siríaco «efusion de sangre,» ó bien «accion de beber, de besar la sangre,» segun interpretacion del Ilmo. Massaad, patriarca maronita. Sabido es que el siríaco es la lengua litúrgica de los maronitas.

(2) Is. viii, 4; xvii, 1, 3.—Jerem. xlix, 23, 27.

supo el movimiento de los damascenos. Entonces dirigió contra ellos su ejército, presentóles batalla, y les mató 22,000 hombres: fácil le fué despues apoderarse de Damasco, y para asegurar su conquista dejó allí una guarnicion. La toma de esta ciudad hizole dueño de toda la Siria damascena.

Muerto David, Damasco sacudió el yugo israelita y proclamó por su rey á un aventurero llamado Razon, antiguo soldado del rey de Soba y despues jefe de una cuadrilla de ladrones que tenian á Damasco por su refugio y su centro de accion. El mencionado bandido no dió el menor reposo á Salomon, y fué entre las manos de Dios la vara que castigó al hijo y sucesor de David por su union culpable con mujeres extranjeras y por el culto que rindió á sus infames deidades. (*III Reg. xi*).

En el libro III de los Reyes (xvi) vemos á Asa, rey de Judá, implorar contra Baasa, rey de Israel, la ayuda del rey de Siria, Benadad ó Ben-Hadad I, hijo de Trabemon. Asa compró esta alianza al precio de todo el oro y de toda la plata que poseian el tesoro del templo de Jerusalem y el tesoro real. Ben-Hadad envió un ejército, y toda la tierra de Neftali, que dependia de Baasa, fué pasada á fuego y sangre.

El libro IV de los Reyes (viii) nos representa al profeta Eliseo dirigiéndose á Damasco, en donde á la sazón reinaba Ben-Hadad II. Noticioso de que el Profeta se acercaba á su capital, ese Rey, entonces gravemente enfermo, llamó á su confidente Hazael y dijo:

—Haz buen acopio de regalos, y corre al encuentro del hombre de Dios para preguntarle si saldré bien de esta enfermedad.

Hazael cargó de ricos presentes cuarenta camellos y fué en busca de Eliseo.

—Tu hijo Ben-Hadad, rey de Siria (le dijo), me envía á tí y te pregunta: «¿Podré curar de mi enfermedad?»

—Vé, respondió el Profeta, y dile: «Curarás.» Mas el Señor me ha revelado que morirá.

Turbóse el hombre de Dios, y torrentes de lágrimas se escaparon de sus ojos.

—¿Por qué llora mi señor?—pregunto atónito Hazael.

—Lloro, respondió Eliseo, porque sé cuántos males causarás tú á los hijos de Israel. Incendiarás sus ciudades fortificadas, pasarás sus jóvenes á degüello, destruirás sus niños, y harás trizas sus mujeres en cinta.

—¿Cómo! exclamó Hazael, ¿cómo un hombre de la nada, un perro como yo podrá ejecutar tan grandes cosas?

El Profeta se limitó á responder:

—El Señor me ha hecho conocer que tú serás rey.

Vuelto á Ben-Hadad, Hazael le comunicó la primera parte de la respuesta de Eliseo. Mas á la mañana siguiente ahogóle en su lecho y se apoderó de su corona.

Así terminó el reinado de Ben-Hadad, que á la cabeza de treinta y dos reyes había ido á sitiar á Samaria en tiempo del rey Acab.

Efectivamente, envió á este último un altanero mensaje que le valió esta contestación: *Ne gloriatur accinctus æque ut discinctus*, que le recordaba brevemente que podría mostrar orgullo después de la victoria, no antes. Ben-Hadad se entregaba á los placeres de la mesa con sus treinta y dos reyes cuando recibió esta contestación. «¡Circuid la ciudad!» dijo. Y fué obedecido. Pero Dios no había aún totalmente reprobado al Rey de Israel, y envióle á decir por un profeta:

—¿Ves tú esa inmensa muchedumbre? Hoy mismo la entregaré en tus manos para que sepas que yo soy el Señor.

Acab puso en movimiento su pequeño ejército, y los sirios emprendieron la fuga.

Un año después Ben-Hadad quiso tomar el desquite, pero dejó en el campo de batalla cien mil soldados que la espada de Israel hirió en un solo día, no quedándole otro recurso que enviar á Acab proposiciones de paz. Aceptólas éste, é hizo alianza con Ben-Hadad. Mas esta alianza disgustó á Dios, que dijo al Rey de Israel por medio de un profeta:

—Pues has dejado escapar á este hombre digno de muerte, tu vida responderá por su vida, y tu pueblo por su pueblo.

En efecto, Acab fué mortalmente herido cerca de Ramot-Galaad, en una batalla contra Ben-Hadad, con el concurso de Josafat, rey de Judá.

Bajo el reinado de Joram, hijo de Acab, Ben-Hadad sitió de nuevo á Samaria con tan poca fortuna como la primera vez. Una noche sus soldados oyeron el estrépito de un ejército formidable que se les echaba encima, y llenos de espanto huyeron en desorden. Esta fué la última expedición de Ben-Hadad contra el reino de Israel.

Hazael, su asesino y sucesor, había heredado sus instintos belicosos y su ambición, y no tardó en volver sus armas contra los israelitas, arrebatándoles Ramot-Galaad. El año 839 antes de Jesucristo Hazael invadió el reino de

Judá, que tenía entonces por rey á Joás, hijo de Ocozías, el cual se había aliado con Joram contra el Rey de Siria. Jerusalem fué tomada y saqueada, y Joás no recobró su libertad sino cediendo todo el oro del templo y los tesoros de Josafat.

Mas el vencedor expió sus triunfos bajo el reinado de Joás, hijo de Joacaz. Ya en vida de su padre, Joás había combatido victoriosamente á Hazael. Apenas subió al trono, fué á visitar al profeta Eliseo. Encontróle moribundo, y no pudo menos de atestiguar altamente su dolor con lágrimas y sollozos, exclamando:

—¡Padre mio! ¡Padre mio! ¡Oh carro de Israel y su guía!

—Toma tu arco y tus flechas (le dijo el Profeta conmovido de su aflicción), y pon la mano en tu arco.

Y poniendo sus manos en las del Rey, añadió:

—Tira una flecha.

Joás obedeció.

—Flecha de la salvación del Señor, prosiguió Eliseo: flecha de salvación contra la Siria, tú herirás la Siria en Afec, hasta que la destruyas.—Toma tus flechas, y hiere en tierra.

Joás hirió tres veces el suelo.

—¡Ah! exclamó con viveza el Profeta; si hubieses dado cinco, seis, siete golpes, habrías exterminado la Siria. Ahora no la vencerás más que tres veces.

La profecía de Eliseo recibió pleno cumplimiento. Muerto Hazael, Joás alcanzó tres victorias sobre Ben-Hadad III, su hijo y sucesor.

Bajo el reinado del impío Acáz, Razín, rey de Siria, vengó las derrotas de Ben-Hadad III. Roto y deshecho Acáz, y no consultando más que su desesperación, llamó en su auxilio á Teglafalasár, rey de Asiria, el cual reinaba en Nínive. Este último corrió y destruyó el reino de Siria, llevándose cautivos los principales habitantes. En pago de esta intervención, Acáz debió entregar todos los tesoros del pueblo de Dios.

De este modo Damasco y su reino sufrieron el yugo de los asirios y perdieron su independencia, el año 736 antes de Jesucristo.

Dos siglos más tarde Damasco caía en poder de los persas; y después de la batalla de Issos, ganada por Alejandro á Darío, pasaba á manos de los macedonios (333 antes de Jesucristo).

A la muerte de Alejandro (323), uno de sus generales, Seleuco Nicator, obtuvo la Siria en herencia; mas en vez de restituir á Damasco su título de capital, Seleuco fundó Antioquía, junto al Orontes, y fijó en ella su residencia.

Por último, el año 85 antes de Jesucristo, Damasco se rindió á Tigranes, rey de Armenia, y veintiún años después Pompeyo, vencedor de aquel rey, anexionó toda la Asiria al Imperio romano (1).

Tales son, en resumen, las numerosas vicisitudes que

(1) Hé aquí la lista de los últimos reyes de Siria:

Año 162 antes de Jesucristo, Demetrio Soter;—149, Alejandro Bala, de Rodas, hijo natural de Antioco Epifanes;—144, Demetrio Nicator, que tuvo sucesivamente cuatro competidores al trono;—125, Alejandro Zebina, hijo de Alejandro Bala;—124, Seleuco, hijo del precedente;—123, Antioco Gripo, hermano del anterior;—97, Filopator, hijo de Antioco Sidetes;—94, Seleuco Epifanes;—93, Filipo y tres de sus hermanos;—85, fin del reino de Siria.

señalaron la existencia de Damasco desde la época ignorada de su fundación hasta la venida de Jesucristo.

Esa gran ciudad tuvo sus días de prosperidad y de gloria. Centro natural del movimiento continental y del comercio asiático, era rica y poderosa. De su seno partían las tres rutas que ponían en relación las tres partes del mundo antiguo. Una de dichas vías iba á Tiro, y por este puerto de mar comunicaba con todos los pueblos de Europa: la otra descendía al Egipto, principal país del África: la tercera, que atravesaba Palmira, Babilonia, Persépolis y Ecbatana, penetraba hasta en los países más apartados del Asia. Y sin embargo Damasco, á mi parecer, quedó muy inferior á su destino y no fué del todo fiel á su misión. Es que esta ciudad, por otra parte privilegiada, se obstinó en rechazar los rayos de verdad sobrenatural que le venían de la Judea y de la ley santa que en ella reinaba. Al contrario, hundiéndose cada vez más en las tinieblas de la idolatría, que la precipitó en horribles desórdenes. Basta recordar que fueron sus principales divinidades Baal y Astarté, cuyo culto autorizaba, junto con los sacrificios humanos, el más abominable libertinaje. Por esto pesó tantas veces la mano de Dios sobre esta ciudad, y por esto también, aún después de la venida del divino Libertador, continuaba bajo el peso del anatema fulminado en otro tiempo contra ella por Isaías, Jeremías, Amós, Ezequiel y Zacarías.

§ II. — Después de la Era cristiana.

I. — En nuestro estudio sobre la casa de san Ananías (1) dijimos que este ilustre discípulo de Jesucristo fué el primer apóstol de Damasco, y hubiéramos debido añadir que fué también su primer obispo. Sus predicaciones, fortificadas por las de san Pablo, debieron aumentar el número de los fieles; mas, al parecer, el cristianismo nunca derramó gran brillo sobre Damasco, ni ha sido allí en época alguna la religión dominante. Sin embargo, esta ciudad mereció que se la erigiese en sede arzobispal, y fué bastante feliz para proporcionar á la Iglesia escogida hueste de mártires (2).

En 395 Damasco cesó de pertenecer al Imperio romano para depender de los emperadores de Bizancio. La muerte de Teodosio acababa de hacer definitiva la separación que Valente había obrado en 364 entre el Oriente y el Occidente.

En 610, bajo el imperio de Heraclio, Cosroes II, rey de Persia, se apoderó de Damasco, de donde llevó sus conquistas hasta Jerusalén, despojándola del tesoro de la verdadera cruz. Once años más tarde Damasco volvió al cetro imperial, pero fué por poco tiempo. En 634 Damasco fué arrebatada á Heraclio por los árabes, que invadieron la Siria, el Egipto y la Mesopotamia, sucumbiendo á los golpes de dos generales del califa Omar I, segundo sucesor de Mahoma.

Después de unos treinta años Damasco caía en poder de los Omníadas en la persona de Mawiah, que había sido su gobernador bajo el califa Otman y que se atri-

buyó el califato, es decir, la sucesión del Profeta, cuando Ali, primo de Mahoma y sucesor de Otman, hubo perecido bajo el hierro de un asesino.

En 749 la dinastía de los Omníadas hizo lugar á la de los Abbasidas por muerte de Merwan II, que hizo perecer á Abu-el-Abbas, tío de Mahoma. Mawiah había trasladado su capital de Medina (Arabia) á Damasco, en donde se creía más popular. Los Abbasidas trasladaron la suya de Damasco á Bagdad.

A los Abbasidas sucedió en 945 la dinastía de los Seldjucidas, que tomaba su origen y su nombre de Seldjuk, jefe de tribu turca. En 975 surgió la dinastía de los Fatimitas (1), que reinaba ya en Egipto; pero los Seldjucidas recobraron Damasco y la Siria en 1078.

A fines del siglo XII (1187) apareció el gran Saladino (Salahh-ed-din, «bondad ó justicia de la religión»), hijo de Nadjme-ed-din Ayub y fundador de la dinastía de los Ayubitas, el cual fué coronado en Berito sultán de Damasco y del Cairo. Este fué el califa que, sintiéndose morir, hizo distribuir abundantes limosnas á los musulmanes y á los cristianos indistintamente, y encargó á uno de sus oficiales que paseara por las calles de Damasco su mortaja colgada de una pica, gritando: «Ved aquí lo que se lleva de sus conquistas Saladino, vencedor del Oriente.»

La dominación de los Ayubitas cesó en 1259 por la muerte de Nasser Salahh-ed-din Ayub, siendo sustituida por la de los Mongoles, cuyas hordas terribles, venidas del extremo Oriente á las órdenes de su caudillo Batu, acabaron por invadir la Siria. Los Mamelucos, que habían usurpado en Egipto el poder de los sultanes Ayubitas, apenas supieron la invasión de la Siria por los nuevos conquistadores, temiendo por su propia suerte fueron á su encuentro, derrotaronlos y les obligaron á desandar lo andado. Esos Mamelucos son los que por la horrible tiranía que ejercían sobre los cristianos de la Siria y de la Palestina indujeron á san Luis á emprender, en 1268, su segunda cruzada.

En 1370 reaparecieron en Siria los Mongoles al mando del célebre Tamerlan.

Comenzaba ya á eclipsarse el Imperio de los Osmanlies. A la muerte del último sultán seldjucida de Iconio, Osman, hijo de Erthogrul, caudillo de una tribu turca que había salido del Khorassan y obtenido de dicho sultán la ciudad y el territorio de Ancira, hízose independiente como los demás emires de aquella sultanía, y mereció por sus triunfos dejar su nombre al Imperio cuyos fundamentos echó. Su nieto Soliman tuvo la gloria de establecer su nación en Europa por la toma de Galípoli y de otras muchas plazas del Quersoneso trácico (1359). Amurat I llevó sus conquistas hasta Andrinópolis, la segunda capital del Imperio griego. La Providencia preparaba así la caída de aquel Imperio degenerado. En vano Miguel Paleólogo, sucesor de Balduino II, último emperador franco de Oriente, se esforzaba en rehacerlo; pues en 1453 sucumbió, así por efecto de su propia debilidad como por el valor de Mahometo II.

Selim I, que en 1512 sucedió á su padre Bayaceto II, nieto del conquistador de Constantinopla, extendió su Imperio sobre Damasco y la Siria; y desde esta época lleva Damasco sin murmurar el yugo otomano que el

(1) V. pág. 73.

(2) Hé aquí algunos mencionados en el Martirologio latino: los santos Sabino, Juliano, Macrobio, Máximo, Decio, Eugenio, Rufo, Pablo, Pedro Mavimeno y Pedro, obispo; las santas Casia y Paula, y otras diez mártires. Entre los santos confesores hay que notar san Ananías y el doctor san Juan Damasceno.

(1) Pretendían descender de Mahoma por su hija Fátima.



PONDICHERY (*Indostan*)—El P. Ligeon, las Hermanas de Nuestra Señora del Buen-Socorro y sus alumnas. (Pág. 135).

Ayuntamiento de Madrid

desarrollo siempre creciente del poder central hace más y más pesado y odioso.

II.—La dominacion de los Otomanos ú Osmanlies en Siria no fué turbada ó interrumpida hasta 1832, en cuya época fué ocupada aquella comarca por Ibrahim-bajá, hijo de Mehemet-Alí, virey de Egipto.

Diez años más tarde un francés renegado, Soliman-bajá (coronel Selves), entonces gobernador de San Juan de Acre por Mehemet-Alí, penetró en el Líbano insurreccionado á la cabeza de las tropas egipcias y lo pasó todo á fuego y sangre, hasta el día en que la flota combinada de turcos, ingleses y austríacos apareció en las costas de Siria y obligó á Ibrahim-bajá á volverse precipitadamente al Egipto con los restos del ejército que habia conducido triunfante hasta Nisibin (Mesopotamia).

Ha sido diversamente apreciada la pasajera ocupacion de la Siria por Mehemet-Alí. Si se me permite emitir mi opinion, diré que me parecen exageradas las criticas y los elogios de que ha sido objeto. La administracion egipcia ofrecia más de una ventaja seria, y sus mismos rigores tenian un lado bueno. Gracias á ella se hicieron mucho más raros los salteamientos, los caminos estuvieron más seguros, y la vida del hombre fué más respetada. Es posible que sufriesen un poco los privilegios que los habitantes del Líbano gozaban de tiempo inmemorial, como de ello se queja amargamente el Rdo. Mislin. Por otro lado, los demás cristianos de la Siria vieron, bajo Mehemet-Alí, mejorar notablemente su posicion. Mehemet-Alí habia tomado por lo serio la igualdad de todos sus súbditos ante la ley, y queria que se hiciese justicia al cristiano como al turco. Era esto derogar el Coran, pero como virey Mehemet-Alí blasonaba poco de musulman. Buscaba la prosperidad de su país, y habia comprendido que esta prosperidad dependia del respeto de todos los intereses legítimos. Bajo la inspiracion de su padre, Ibrahim reprimió enérgicamente el fanatismo de sus correligionarios; y como este fanatismo en ninguna parte se manifestaba tan libremente como en Damasco, aquí fué donde desplegó contra él más rigor.

Parece increíble la tiranía que pesaba sobre los cristianos de esta ciudad, y como una prueba de ella véase lo que nos refiere el P. Francisco Cassini de Perinaldo en su *Terra Santa descritta* (tomo III, pág. 467). Antes de ser promovido al episcopado y elegido delegado apostólico del Líbano, el Ilmo. Francisco Vilardell habia sido párroco de los Latinos de Damasco. Para hacer más accesible, durante el invierno, la puerta de su convento y de su iglesia, el P. Vilardell ideó hacer enlosar toda la parte de la calle inmediata á la casa. Hizole comparecer el gobernador, preguntóle con qué derecho se habia permitido empedrar la parte delantera de su puerta, y condenóle á la cárcel con amenaza de muerte en caso de reincidencia. En el fondo, lo que el bajá queria era que el Padre le abriera su bolsa, que suponía muy repleta; y algunos dias despues conmutábale la prision con una multa de 18,000 piastras turcas, cantidad que representaba entonces un valor doble del actual.

No eran mejor tratados los cristianos súbditos del sultan. ¡Infeliz del que se sospechaba ó era acusado de tener algunos miles de piastras! Suscitábanle falsos acreedores, le acusaban de un crimen imaginario, le amenazaban con trabajos forzados, etc. El desdichado cristiano

no tenia más recurso que desembolsar la *balsat* ó tasa fijada por el gobernador. De aquí las frecuentes *avancias*, palabra que debemos á los turcos y que explica el cuidado que ponian los cristianos en disimular su verdadera situacion económica, vistiendo pobremente y dando á sus casas la más miserable apariencia. Un cristiano no podia entrar á caballo en Damasco, pues corria peligro de ser acuchillado por la plebe musulmana á ojos de la policia y con aquiescencia del gobernador. Un europeo que por ignorancia ó por valentona contraviniese á esta costumbre, veíase acometido, derribado del caballo y zurrado de lo lindo á pesar de sus protestas. Ni podia un cristiano vestir á su gusto, sino que su traje debia ser de tal ó cual tela y siempre de color oscuro; y su turbante no podia ser sino negro ó azul turquí. En fin, ciertas profesiones le eran prohibidas, en provecho único de los musulmanes.

A la llegada de Ibrahim-bajá vino al suelo todo ese aparato de tiranías. Ibrahim habló claro y fuerte, castigó á varios musulmanes, amenazó á los jeques que se vanagloriaban de alimentar el fanatismo, y mostró gran benevolencia á los cristianos. La leccion fué comprendida, y desde entonces han desaparecido las servidumbres, sin que la vuelta del Gobierno de Constantinopla haya logrado reavivarlas.

Hoy un cristiano atraviesa libremente á caballo la ciudad, hasta los bazares más frecuentados; viste como le place, y únicamente existe el monopolio del turbante verde.

En otro tiempo un musulman de clase alta hubiera creído cometer una indignidad saludando á un cristiano cualquiera: hoy, si se encuentran un musulman y un cristiano de cierta condicion, compiten en prodigarse *salamalehs* y títulos honoríficos.

Seguramente no ha cambiado el fondo de los corazones. A los ojos del musulman un cristiano es siempre un *kafer* (infiel), un *kalb* (perro), un *khanzir* (puerco); mas en el trato social es de buen tono disimular estos sentimientos y hacer gala de tenerlos contrarios. Reconocemos, no obstante, que los musulmanes instruidos y civilizados de Damasco se muestran generalmente simpáticos á los cristianos, sobre todo á los católicos. Ahora bien, este progreso es en gran parte resultado de la ocupacion egipcia, la cual, no obstante su corta duracion, dejó en el país huellas profundas é indelebles.

CONGO

(ÁFRICA OCCIDENTAL).

Cartas del Rdo. P. Carrie, prefecto apostólico del Congo.

Landana, 15 de Abril de 1881.



ACIA algun tiempo que resolví fundar una residencia en Stanley-Pool, pero no confiaba que la cosa pudiera realizarse tan presto merced á circunstancias imprevistas y sobremanera favorables. En este momento, en efecto, el P. Augouard, misionero apostólico del Congo, debe haber partido de Mboma y hallarse en camino de Stanley-Pool. El 5 de Abril salió de Landana á bordo de un vaporcito para dirigirse á Banam y desde allí remontar el Congo hasta Vivi, en donde seguirá la ruta terrestre. Van con él dos de los mejores niños de la Mision de Landana y otros

dos de la de Mboma. Por su fidelidad y adhesión le serán del mayor alivio, tanto durante el viaje como en la indicada residencia. Además tomará en Mboma algunos bagajeros para transportar su equipaje cuando deje el curso del Congo.

Ahora voy á daros cuenta de lo que ha apresurado el establecimiento de esta Mision: una carta del P. Schmitt, superior de la residencia de Mboma, me comunica recientemente los siguientes detalles:

«Me apresuro á transmitirlos las noticias relativas á los misioneros protestantes. Los dos compañeros del señor Comber, jefe de la Mision protestante de San Salvador, han hecho el viaje de Vivi á Stanley-Pool en veinte y un dias, y otros quince les han bastado para volver á Vivi. Acompañáronles veinte Kruboyes que les llevaban las provisiones, y segun dicen, los negros que encontraron por el camino se mostraron muy hospitalarios y no les opusieron dificultad alguna.

«En Stanley-Pool encontraron el puesto de Senegaleses que dejó el célebre explorador Sr. de Brazza.

«El Sr. Stanley ha partido tambien para este último punto, pero con el intento de ir más lejos, despues de establecer allí una estacion. Sin embargo, parece que sus trabajos no adelantan, pues en tres dias se llega al extremo de los caminos que ha trazado.»

Hé aquí, pues, el camino de Stanley-Pool abierto y practicable sin la menor dificultad. Es ya simplemente cuestion de un viaje de quince á veinte dias bajo la proteccion de la bandera francesa. Ya puede abandonarse la via del Gabon y del Ogowé, y en adelante no será preciso arrostrar los peligros de un camino que hasta ahora ha hecho fracasar todos los esfuerzos de cuantos lo han seguido por la orilla izquierda del Congo; toda vez que hoy al abandonar esta orilla desaparecen todos los obstáculos.

Por otra parte supe que mientras los compañeros del Sr. Comber intentaban nuevos esfuerzos por la márgen derecha del Zairo, dirigióse él mismo en el último vaporcito á la costa de Benin con objeto de contratar otros bagajeros y facilitar el camino por la orilla derecha; dijéronme tambien que debía regresar con el mismo correo y que al saber el buen éxito del viaje de sus compañeros iba á emprender inmediatamente una Mision en Stanley-Pool. No habia, pues, tiempo que perder, y convenia disponer las cosas de manera que por lo menos llegáramos simultáneamente con los protestantes.

El Sr. Comber estaba ya á bordo del último vaporcorreo con catorce Kruboyes, y á este propósito el P. Augouard me escribe desde Banam con fecha de 8 del corriente:

«Durante la travesía de Landana á Banam el Sr. Comber se mostró muy atento conmigo y vino á hablarme repetidas veces, no sé con qué objeto. Desde mi llegada á bordo me preguntó de buenas á primeras si iba á seguir el mismo camino que el Sr. de Brazza!... Nada sabia, pero queria sondear el terreno... Mañana, sábado, partiremos temprano, y por la tarde llegaremos á Mboma. El Sr. Comber sube conmigo y se dirige á San Salvador, en donde dejará un ministro, partiendo inmediatamente para Stanley-Pool con sus colegas. Haré todo lo posible á fin de adelantarme y poder elegir el lugar más á propósito para nuestro establecimiento.»

Por su parte el Ilmo. Le Berre me escribió á fines de Marzo que nuestros exploradores del Ogowé, Sres. Baylay y Mizon, se dirigian por aquellos dias hácia el mismo punto. Nos consta que estos dos oficiales deben ir á reunirse con el Sr. de Brazza, que les aguarda en Stanley-Pool. Todo, pues, hace creer que nuestro compañero llegará tambien allí casi al mismo tiempo por la via del Congo. Desde luego se comprende cuán útil ha de serles la compañía de estos sujetos, especialmente la del Sr. de Brazza, muy adicto á la Mision de Landana, la que visitó á su regreso del Congo en Diciembre de 1880.

Es de esperar, por lo mismo, que el P. Augouard logrará perfectamente escoger en Stanley-Pool un sitio ventajoso, sobre todo siendo de los primeros en llegar, y hacer en él las construcciones indispensables. Tiene asimismo orden de prolongar su viaje, si es posible, hasta el valle de Casai, comprar allí un terreno á propósito para una residencia, y como toma de posesion hacer elevar en él una cruz con un pequeño oratorio (1).

Banam, 11 de Julio de 1881.

Tuve ya el honor de anunciaros la partida definitiva del P. Augouard para el interior del Africa. El 7 de Julio salió de la estacion de Vivi para dirigirse á Stanley-Pool.

(1) Su Santidad el papa Leon XIII dirigió el siguiente breve al P. Carrie, prefecto apostólico del Congo:

«LEON XIII, Papa.

«Querido hijo, salud y bendicion apostólica.

«La lectura de la carta que nos dirigisteis el 25 de Marzo último ha hecho nacer en Nos los sentimientos que debía producir respecto á nuestro ministerio apostólico, así como tocante á vuestra filial piedad y profundo respeto á nuestra persona. Colocado, en efecto, para el gobierno de toda la grey del Señor, y debiendo proveer á su conservacion y acrecentamiento, profesamos particularísimo afecto á los que se consagran á la propagacion de la luz de la verdadera fe entre remotos pueblos, privados aún de la verdadera civilizacion, y que á costa de grandes fatigas trabajan por atraer al camino de la salvacion las almas extraviadas en las tinieblas. Y ese sentimiento de paternal afecto es en Nos tanto más vivo cuanto tenemos ocasion de atestiguar en ellos una reverencia y sumision, iguales á su admirable celo, hácia la Cátedra del bienaventurado Pedro y su supremo magisterio.

«Por eso, amadísimo hijo, reconociendo en vos, por vuestras cartas, esas disposiciones de espíritu y de voluntad, y viendo que os acercais á Nos con fe y piedad, recibimos con mucha satisfaccion los excelentes sentimientos que nos manifestais; y levantando los ojos hácia el Padre de las misericordias, le hemos suplicado que venga en vuestra ayuda y en la de vuestros cooperadores y de todos aquellos á quienes ganeis para Cristo, y para que fecunde vuestros trabajos por su gracia.

«Respecto á lo que nos referis sobre el estado de vuestra Mision, estad bien persuadido, amado hijo, que tenemos decidido empeño en proveer por todos los medios posibles á la propagacion y extension en la tierra del reinado de Jesucristo. Así hemos entregado á nuestra Congregacion de la Propaganda la carta que nos dirigisteis, á fin de que tenga conocimiento de lo que nos exponeis, en conformidad á la tarea que le está encomendada.

«Por lo demás, querido hijo, fortificaos en el Señor y en su todopoderosa fortaleza, y como buen soldado de Jesucristo trabajad en ese campo que os ha cabido en suerte, firmemente confiados de que nunca os faltará su ayuda y apoyo, puesto que combatís por su gloria y por su nombre. Al efecto, Nos imploramos de lo íntimo del corazón la plenitud de todas las gracias celestiales sobre áos, sobre todos vuestros cooperadores y sobre todos los fieles de vuestra prefectura; y como augurio de estas gracias y en prenda de nuestro paternal afecto, Nos concedemos á todos y á cada uno de vosotros nuestra bendicion apostólica.

«Dado en Roma, en San Pedro, el 11 de Junio de 1881, año cuarto de nuestro Pontificado.

«LEON XIII, papa.»

Como sabeis, Vivi es la primera estacion que posee en el bajo Congo la Expedicion internacional belga dirigida por el mismo Sr. Stanley. El P. Augouard y yo, acompañados de todos nuestros bagajeros, encontramos en la estacion de Vivi la más simpática y generosa hospitalidad. El Sr. Sparhawk, director de aquel establecimiento, nos trató con la mayor delicadeza y cortesía, y ofrecióse espontáneamente á encargarse de toda la correspondencia entre la Mision y Stanley-Pool. Vivi está en relacion con Issanghila y Magnanga dos veces al mes. Issanghila se encuentra á cuatro jornadas y Magnanga á la mitad del camino de Vivi á Stanley-Pool.

El P. Augouard, que salió de Landana el 7 de Abril, no ha podido emprender el camino del interior hasta el 7 de Julio, á causa de la suma dificultad en procurarse aquí bagajeros que quieran aventurarse en países para ellos enteramente desconocidos. Así es que al cabo de dos meses de esfuerzos tan penosos como inútiles en toda la parte del bajo Congo recorrida por los extranjeros, los PP. Schmitt y Augouard renunciaron á buscar por allí bagajeros, y me escribieron suplicándome se los proporcionase yo mismo en el Norte de la Mision. Inmediatamente emprendí un corto viaje por el interior en territorio de un jefe poderoso del país cuyo hijo está en nuestro establecimiento de Landana. Pero el tiempo no era nada á propósito, pues casi todos los hombres útiles acababan de partir á quince ó veinte jornadas hácia el interior para buscar los productos en que consiste el comercio de estas costas. Mi diligencia fué por el momento infructuosa, toda vez que nos era imposible, para inaugurar nuestra Mision en Stanley-Pool, esperar el regreso de esas gentes de negocio, que no debían volver sino al cabo de cuatro meses, hácia el fin de la estacion seca. Además era muy probable que, de regreso á sus hogares, no querrian partir inmediatamente para un viaje mucho más largo aún que el precedente.

En su virtud dirigíme á Punta-Negra y á Loango, pero tanto el rey como los jefes sólo me dieron buenas promesas sin ningun efecto. Ni un solo hombre quiso seguirme á un país en que hubiese peligro de perder la vida. En Punta-Negra fui más feliz, pues pude entenderme con el principal jefe, que es cristiano y tiene sus tres hijos y un sobrino en la Mision de Landana. Me proporcionó veintidos bagajeros, á los que añadí dos criados y

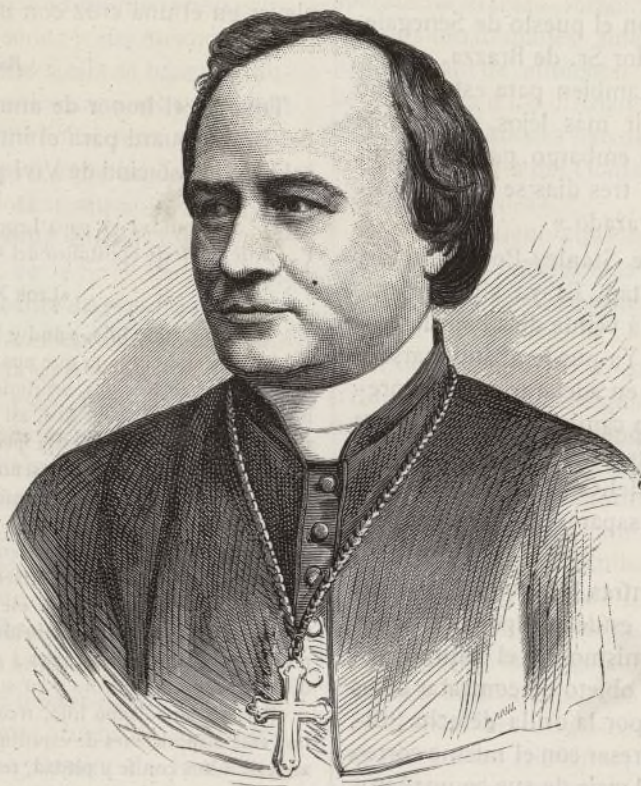
ocho niños de la Mision, y partí con ellos para Hevarlos al P. Augouard, que les aguardaba en Mboma con viva impaciencia. El Sr. F. de la Fontaine Verve, actualmente director en jefe de la casa holandesa, prestóse á transportar todo este personal á bordo de uno de los vapores de su establecimiento, desde Banam hasta Angango, situado un poco más abajo de Vivi.

Como puede comprenderse por lo que precede, la gran dificultad de los viajes desde la costa á Stanley-Pool consiste al presente en procurarse bagajeros, pues por lo demás todas las poblaciones del tránsito son muy pacíficas. Los protestantes los han buscado inútilmente durante dos años, hasta que á la postre se han decidido á pedirlos á Sierra-Leona, pero les resultan á un precio exorbitante. Se me asegura que el pasaje á bordo de los vapores ingleses asciende á 75 pesetas por cada negro, y que un bagajero del Congo les cuesta otras 200 mensuales. Felizmente para nosotros, que tenemos los recursos tan limitados, hemos podido contratarlos á razon de 45 á 50 pesetas al mes.

Nuestra pequeña expedicion partió de Landana el viernes 27 de Junio, fiesta del sagrado Corazon de Jesús, despues de asistir al santo Sacrificio ofrecido para el buen éxito de la empresa, y se alejó de Vivi el miércoles 7 del corriente bajo los auspicios de san José, cuyo nombre se impondrá á la nueva Mision. La mañana del mismo dia que llegó á Vivi la caravana, un ingeniero belga, el Sr. Schram, habia salido de allí con veintisiete negros para reunirse con el Sr. Stanley en Magnanga, é inmediatamente marchar juntos á Stanley-Pool. Todo hace

creer que el P. Augouard podrá alcanzarles con su caravana y viajar en su compañía, lo que le seria de gran provecho. Hay esperanzas de que llegará á Issanghila en cuatro ó cinco dias, y que desde este punto á Magnanga no estará más que cinco ó seis jornadas. Entonces sólo le faltará hacer la segunda mitad de su viaje para llegar á Stanley-Pool. Hasta Magnanga, en donde el Sr. Stanley ha establecido una estacion, el camino, perfectamente conocido, no ofrece dificultad alguna; pero á partir de este punto, si estuviese solo, el P. Augouard pudiera muy bien temer que sus bagajeros no quisieran pasar adelante en un país tan remoto; pero yendo en compañía de la numerosa caravana de dicho señor, todo induce á creer que se mostrarán animosos hasta el fin.

Háblase por aquí de la formacion de dos sociedades



ILMO. TACHÉ, arzobispo de San Bonifacio en el Canadá. (Pág. 141).

comerciales belgas para explotar el Congo. Parece asimismo que la casa holandesa más importante de este país proyecta establecerse á la mayor brevedad en Stanley-Pool. Por su parte el Sr. de Brazza debe encontrarse allí á la hora presente, y no cabe la menor duda que favorecerá todo lo posible, y en el territorio mismo que ha adquirido para Francia, el establecimiento de la Mision católica.

Todas estas circunstancias favorables me hacen creer que llegó la hora de la divina Providencia, y que nuestros débiles esfuerzos se verán coronados por un éxito completo.

Los protestantes se encuentran todavía en el bajo Congo, en donde se establecen sólidamente á fin de crear numerosas estaciones. El Sr. Call, que construye actualmente un grande edificio en Banam, acaba de recibir ocho misioneros y un vaporcito, y aguarda otros más. El Sr. Comber funda una estacion en Issanghila, y luego establecerá otra en Magnanga. Todos estos trabajos preparatorios á la invasion del interior por el protestantismo nos permitirán, Dios mediante, fijarnos antes que él en Stanley-Pool, y adelantarnos mucho más lejos aún por poco que nos lo permitan las circunstancias. En efecto, tenemos que avanzar hasta Casai y ocupar su magnifico valle, y despues nos replegaremos para emprender en el interior de la Mision una lucha encarnizada con el error.

Como fácilmente se comprende, proyectos tan vastos exigen fuerzas, virtudes y medios de accion muy superiores á los nuestros. Contamos, sin embargo, con el omnipotente auxilio de Dios, y con las oraciones fervientes y nunca desmentida generosidad de los fieles. Armados con esta confianza irémos con valor y alegría á donde Dios y el deber nos llaman.

Landana, 30 de Julio de 1881.

Hoy me cabe la satisfaccion de transmitir algunas líneas acerca los primeros dias del viaje del P. Augouard. A continuacion transcribo fragmentos de la carta que me escribió con fecha de 9 del corriente, cuatro dias despues de su partida de Vivi.

«Sabula-Ngulu junto á Ndambi-Mbongo, 9 Julio 1881.

«Aprovecho la velada de hoy para daros algunos detalles de mi viaje. Esto será para mí un verdadero alivio, pues ahora sobre todo que me he internado en el misterioso continente africano, no podria ocupar más gustosamente mis breves ratos de asueto. Fácilmente comprenderéis que con mis inquietudes y fatigas no puedo escribir con elocuencia ni engolfarme en detenidas relaciones. Me limitaré á copiaros casi textualmente mi diario, que contiene exactamente la verdad acerca los hombres y las cosas que encuentro en mi camino. Estos detalles podrán interesar á los que vengan en pos de mí, y serán más tarde de sumo interés.

«Miércoles, 6. — No sé cómo expresaros la emocion que experimenté en el instante de nuestra separacion en ese camino del interior del Africa que nunca se emprende sin temor. Sin embargo, vuestra última frase: «Todo para la mayor gloria de Dios,» vino á enardecer mi valor. Durante algunos momentos, lo confieso, quedó mi corazon oprimido, pues ni vos mismo pudisteis ocul-tarme vuestra emocion; pero muy luego consideré la

grandeza de la obra que os dignásteis confiarme, y ya no me preocupé más sino de llevarla felizmente á cabo. Ofrecí á Dios de todo corazon las penas y fatigas inseparables de semejante viaje, y aún le ofrecí el sacrificio de mi vida si con él podia contribuir á dar á conocer su nombre.

«A pesar de las reclamaciones de los bagajeros, que encontraban excesiva la carga de 30 kilógramos, hicimos de 9 á 10 kilómetros en las montañas sin detenernos, y llegámos al pueblo de Nsombo, en donde dispuse hacer alto para tomar nuestra refaccion. El jefe del lugar me obsequió con un *gallon* (tres litros) de vino de palmera, y me mostró un convenio firmado por él y el Sr. Stanley. Antes de partir de allí contraté cuatro *maningames* (operarios á jornal) para ayudar á los bagajeros, pues los niños se quedaban siempre rezagados, entorpeciendo considerablemente la marcha. A las cinco y media de la tarde llegámos al primer campamento del Sr. Stanley, cuyas cabañas utilizaron nuestros hombres. Hice colocar mi tienda en el centro, junto á un pequeño torrente y en una posicion magnífica. Siendo bastante bueno el camino del Sr. Stanley y no muy largo el trecho recorrido, los bagajeros estaban muy alegres, y por la tarde vinieron á pedirme las telas que rehusaron en Vivi. Reclamaban solamente un pedacito de algodón blanco para ribetear sus calzones, y no tuve dificultad en concedérselo.

«Jueves, 7. — Pusímonos en marcha á las siete, y al cabo de una hora llegámos al pueblo de Sala-Kidungu, en donde un ministro protestante de la Mision de San Salvador, el Sr. Bentley, posee una cabaña; pero hacia algun tiempo que no se encontraba allí. El jefe me dió vino de palmera para toda mi gente y dos muy buenas gallinas. Por mi parte le ofrecí un *mukanda* (especie de billete al portador) para una caja de nebrina conteniendo doce botellas, y luego compré un saco de alfónsigos y ocho raciones de bananas por una *mukanda* de dos *cor-tadas* (tres pesetas próximamente). Partimos á las nueve y llegámos al pueblo de Nganghila, en donde nos detuvimos un poco á la una de la tarde. Compré un cabrito por una *mukanda* de dos fusiles, y el jefe me dió un *gallon* de vino de palmera con cuatro buenas gallinas, recibiendo en recompensa una *mukanda* de una caja de nebrina, pues aquí todos los negros quieren nebrina y telas de hermoso aspecto: todavía venden sus objetos á un precio exorbitante. A las dos fuimos á acampar junto á un riachuelo que nos dió agua excelente. Durante estos dos dias oímos continuamente el formidable ruido de las cataratas.

«Viernes, 8. — A las seis proseguimos el viaje, y á las ocho llegámos á Sala-Kibanzi, donde encontré al señor Bentley instalado en dos cabañas portátiles. Me recibí cordialmente y ofrecióme té, dándome multitud de detalles sobre su viaje á Stanley-Pool, de los que tomé nota. Permanece provisionalmente en este pueblo para hacer transportar sus mercancías, pues no cuenta con suficientes bagajeros para ir en un solo viaje desde Vivi á Issanghila: en el de Vivi á Stanley-Pool empleó veintinueve dias á la ida y quince á la vuelta.

«A las tres de la tarde avistámos el Congo, que en la catarata de Inga ofrecia un espectáculo imponente. Durante más de dos millas el rio está blanco de espuma

como el mar enfurecido, se retuerce por las montañas semejante á una serpiente, y salta la catarata con horrible estrépito. A las cuatro llegamos á un río de unos 20 metros de ancho. Los bagajeros tuvieron que vadearlo con agua hasta el pecho, y como el cauce está lleno de piedras agudas y cortantes, su paso fué peligrosísimo. Sin embargo, no hubo que lamentar ningún accidente desagradable. Por mi parte, no pudiendo pasar en hombros de nuestra gente, me arrojé al agua y crucé el río á nado. Hoy hemos podido seguir la ruta del Sr. Stanley, pues en Inga ha lanzado sus vapores al agua para hacerlos navegar seis ú ocho millas. El camino es muy rápido en medio de los montes y lleno de piedras agudas, así es que adelantamos muy poco. Al acampar á las cinco de la tarde vemos dos enormes búfalos á distancia de 200 metros, pero no podemos darles caza por carecer de buenos fusiles.

«Sábado, 9.—El trayecto de hoy ha sido muy largo, pues hemos andado sin detenernos desde las siete hasta las doce y media. No hemos encontrado poblacion alguna, pero sí dos campamentos del Sr. Stanley y dos caravanas, una de Kruboy del Sr. Comber, y otra de Cabindas de Vivi, que vuelven de Issanghila. Mi gente se ha quejado algun tanto de lo prolongado de la marcha y de las dificultades del camino, pero como hemos acampado á la orilla misma del río en una posicion magnífica, les digo que hoy no nos moveremos de aquí y que mañana descansaremos todo el día. Gracias á esta promesa y á una buena comida, consuélanse un poco y cobran aliento, sobre todo cuando los de Cabinda les dicen que en Issanghila encuéntrase en abundancia y á módico precio *chikoange* (yuca preparada en forma de pan), vino de palmera, cabritos, gallinas, etc.

«De Kibanzi á Issanghila, esto es, durante tres jornadas, no se encuentra pueblo alguno, y el camino sumamente escabroso es penosísimo para hombres cargados con 30 kilogramos. Así me felicito de haber contratado cuatro *maningames* en Nsombo, pues mediante tres cajas de nebrina y tres vestiduras (traje compuesto de unos calzones, un casquete y un cinturon) nos acompañan hasta Issanghila. Llevan los paquetes más pesados, y al mismo tiempo nos sirven de guías. Esta mañana hemos alcanzado el camino del Sr. Stanley.

«Estos cuatro días el viaje no ha ofrecido grandes dificultades, y espero que Dios continuará protegiéndonos. Mañana y tarde hacemos la oracion en comun, y los bagajeros muestran mucho gusto en conversar conmigo.

«Os escribo sentado junto al Congo, que corre majestuoso y terrible entre las rocas. De repente vienen á hacerme visita cuatro hipopótamos, que huyen en seguida con gran disgusto de mi gente, que hubiera querido ponerlos en su marmita. No obstante han cogido uno matándole á tiros. Cierra la noche y no puedo escribir más, porque el Cabinda que debe llevar esta carta va á partir para Vivi. Voy á cenar con sagú, un poco de arroz y una docena de alfonsigos, que tal es mi régimen ordinario. Mi salud es muy buena, á Dios gracias.»

Landana, 31 de Julio de 1881.

Añado una postdata á mi carta de ayer para participaros el feliz arribo del P. Augouard á Issanghila. En una carta que acabo de recibir fechada el 12, me dice que

llegó á dicho punto la víspera á las siete de la tarde, tras una marcha forzada de once horas.

«El viaje, me dice, ha sido extremadamente largo, y los hombres estaban fatigadísimos. Por fin, loado sea el Señor, hemos llegado sin novedad; mi gente, ayer algo aburrida, se encuentra hoy en su estado normal. Preveo todavía algunas dificultades, pero tengo siempre confianza en la bondad del Señor, y espero que todo irá bien. Hemos gastado cinco días para venir de Vivi á Issanghila, sin contar el domingo, que lo fué de descanso.

«Los primeros días recorrimos un llano de 15 á 20 millas; pero todo el resto del camino no ha sido sino una sucesion no interrumpida de montes y valles que, durante cuarenta y ocho horas, ofrecian un terreno pedregoso y difícil. Por tres veces hemos dejado la ruta del Sr. Stanley que va al Congo, por donde pasaron los vapores. Este camino es un trabajo verdaderamente gigantesco, y no se concibe cómo en tan poco tiempo pudo apartar tan enorme cantidad de tierra, de árboles y peñas. Ayer sobre todo nuestra senda era magnífica. Marchamos casi todo el día en un bosque, ora cubierto de verdor, ora embarazado con grandes peñas que fué preciso hacer volar por medio de la pólvora. En cierto sitio el camino llega recto al Congo y lo domina á pico. Casi frente por frente dos cataratas, una arriba y otra abajo, mugen con espantoso estruendo, corriendo por entre las montañas sus furiosas aguas. La velocidad de la corriente no baja de veinte millas por hora. Mis bagajeros parecian asombrados, y á pesar del poco entusiasmo que experimentan los negros por los espectáculos de la naturaleza, no podian contener sus gritos de admiracion. Esta sucesion de cataratas y de corrientes hará siempre que la via del Congo sea sumamente difícil y costosa. ¿Qué casa de comercio logrará nunca que pasen vapores por encima de las montañas, no siendo fácil que los beneficios obtenidos por el comercio puedan cubrir los gastos de transporte?

«El Sr. Lidner y otros europeos hace dos días partieron de aquí para Magnanga en el *Royal* y en el *En-avant*, conduciendo á Stanley 70 Zanzibaritas y algun material. Los vapores están seis días para subir á Magnanga por el río, y día y medio para descender. El Sr. Stanley se propone continuar su camino de Stanley-Pool, á donde conducirá el vaporcito de hélice *En-avant*. Navegará durante veinte millas y el resto del camino se efectuará por tierra. Quiere concluir este trabajo antes de Marzo de 1882, época en que espira su compromiso.

«El Sr. Lidner va á recibir el encargo de una expedicion que debe partir en breve para Stanley-Pool pasando por el Quango ó el Quillu.

«Hoy me quedo en Issanghila, pues mi gente tiene necesidad de descanso. Aprovecharé este tiempo para comprar víveres frescos y buscar guías, sin los cuales nos extraviaríamos infaliblemente. El Sr. Jansen, director de la estacion de Issanghila, me ha recibido con la mayor cordialidad, ofreciéndome cuanto de él dependa para ayudarme en mi empresa.

«Se necesitan ocho días para ir de Issanghila á Magnanga, y el camino en su mayor parte está lleno de piedras que impacientarán seguramente á mis bagajeros, y esto á la verdad no deja de inquietarme bastante. Así

DEL OGOWÉ AL CONGO (1).

Noticias comunicadas por los misioneros del Espiritu Santo y del Sagrado Corazón de María acerca las importantes exploraciones del Sr. de Brazza en el alto Ogowé.



UNDÓ el Sr. de Brazza la primera estacion del alto Ogowé en Julio de 1880, y dióla el nombre de Francheville: está situada junto al rio Passa, y en posicion ventajosísima. Desde allí envió 44 piraguas de los Okandas, de los Odumas y de los Osebas, tripuladas por 765 hombres, á la isla de Lambarené, para comprar en ella el material que debian traer de Europa los Sres. Ballay y Mizon.

El Sr. de Brazza habia concluido un convenio con los principales jefes de estas tres tribus, por el cual consentian en que descendiesen los pueblos del interior, con la condicion de que las tribus vecinas á las factorias europeas de Lambarené remontarian por su parte hasta Francheville.

Esta fué la primera vez que individuos de dichas tres tribus descendian tan bajo en el Ogowé. Iban sin armas y bajo las órdenes del Sr. Michaux, auxiliado de dos Gaboneses. Unicamente estos tres últimos traian escopetas de caza; no obstante, los indigenas les siguieron con confianza.

Durante este tiempo el Sr. Noguez, encargado del puesto de Francheville, mandó hacer en él construcciones destinadas á servir de habitaciones y almacenes, todo con materiales del país.

El Sr. de Brazza partió á principios de Julio de 1880 para el país de los Batekes, con escasísimo personal, á fin de escoger otra nueva estacion. Dió con el origen del rio Passa, y cruzó en seguida el Leketi, designado sin duda por error, en el mapa de su último viaje, con el nombre de M'pama. Esta nueva ruta, más corta, pero menos poblada, conduciria en cuatro dias desde la estacion de Francheville á la parte navegable del Alima, rio señalado con el nombre de Kunia en el mapa del señor Stanley.

Despues de cruzar el rio Leketi, el célebre viajero francés llegó á la gran meseta de los Archicuyos (Batekes), que se calcula está á 800 metros sobre el nivel del mar. Esta planicie es sumamente fértil y poblada, y bordea probablemente la margen derecha del alto Ogowé. Parece que se une á la meseta de los Balalis (Batekes) y á la de los Bayakas: en esta última toma probablemente su origen el rio N'gumié, que desagua en el Ogowé, más arriba de Lambarené.

La meseta de los Archicuyos separa el rio Alima del M'pama (M'paka de Stanley). Este último tomaria su origen en la meseta de los Balalis y se une directamente al Congo.

Pasando de la meseta de los Achicuyos por el rio M'pama, el Sr. de Brazza llegó á la meseta de Abomas, igualmente poblada y fertilísima. Los jefes de este pueblo pertenecen á la familia del rey Makoko, cuyo nombre se lee en los antiguos mapas.

Esta meseta de los Abomas separa el rio M'pama del Lefini (Lawson de Stanley).

Despues de despedirse del jefe de los Abomas, llamado N'gamforu, el Sr. de Brazza estaba seguro de llegar en

(1) Sigase con el mapa de la página 125 todo el viaje del Sr. de Brazza.

es que voy á distribuirles tela fuerte de embalar, á fin de que se hagan una especie de calzado que suavice un poco las asperezas del camino.»

Por su parte el P. Schmitt me escribe desde Mboma con fecha 27 del corriente:

«Los portugueses (es decir, el Gobierno de Portugal) proyectan establecer dos Misiones, una en Cabinda y otra en Noki. El continuo ir y venir de sus buques de guerra en estas costas hace creer que tienen voluntad resuelta y firme de apoderarse del Congo.

«Por el próximo vapor-correo son esperados en Banana misioneros protestantes suecos que vienen á establecerse en este país.

«Por el mismo vapor el Sr. Mac-Call debe recibir un refuerzo de diez misioneros, lo que le permitirá realizar su designio de establecer una Mision en Nemlao y otra en San Antonio, abrir una escuela en Banana y partir en breve para Magnanga con una caravana de cien bagajeros.

«Hé aquí, pues, el Congo inundado de ministros protestantes y á no tardar cubierto con numerosas estaciones: las establecen, en efecto, en todos los puntos de alguna importancia. Ellos mismos lo dicen: les conviene sobre todo fundar estaciones, para lo que disponen de considerable personal y material. Nada se les niega; antes bien sólo una cosa parece preocuparles, la manera de emplear los fondos que se ponen á su disposicion. Cuentan con embarcaciones de vela y de vapor, capitanes y maquinistas, y obreros blancos tantos como necesiten.

«Nemlao y San Antonio son dos posiciones importantísimas, situadas á cada lado de la embocadura del Congo. En ellas tenemos dos estaciones, que visitamos de vez en cuando, y en donde hemos ya evangelizado y bautizado gran número de personas. En San Antonio establecimos además un catequista con residencia fija. Pero á esto se reduce todo lo que nos ha sido posible hacer en beneficio de esos pueblos casi católicos que nos vienen reclamando seis años há, y nos suplican vayamos á instruirlos y bautizarlos, haciendo por su parte todo lo que pueden para decidarnos á que nos establezcamos definitivamente entre ellos. No cabe duda que, si los protestantes se presentan, serán bien recibidos como lo han sido en San Salvador.

«¿Qué hacer para prevenir semejante desventura? En la posicion en que nos encontramos y con los insignificantes recursos de que disponemos nos es imposible luchar contra nuestros adversarios y sostener el honor de la religion católica en el Congo. Nosotros damos la voz de alerta y no podemos hacer más que dar á conocer el estado de las cosas, reclamando auxilio á grandes voces; y si nuestra exhortacion se pierde sin resultado alguno favorable para nuestra Mision, no tendremos otro remedio que resignarnos y aceptar con paciencia el más penoso sacrificio que puede imponerse al misionero, el de ver cómo le arrebatan las almas que le habian llamado en su auxilio.»



cuatro días á M'tamo (1) (Stanley-Pool) por la meseta de los Makokos. Pero con la esperanza de hacer la paz con la tribu de los Ubandjis, contra quienes tuvo que batirse al descender de Alima en su primera expedición, como le sucedió lo mismo al Sr. Stanley, creyó deber modificar su itinerario.

Makoko había dado orden á los jefes sus subordinados respecto al viajero francés, y éste pudo descender tranquilamente en balsa el río Lefini hasta una jornada de su embocadura en el Congo. Llegado allí no quiso entrar bruscamente en el Congo, en donde era de temer la hostilidad de los indígenas, y así dejando parte de su personal y casi todas sus mercancías, tomó la ruta de tierra con cinco hombres, y al cabo de dos días de marcha alcanzó el Congo, frente de los Bolobos, en el centro populosísimo de los Ubandjis.

Fué acogido por el jefe N'gampei, súbdito de los Makokos, y se decidió á hacer las primeras proposiciones de paz á los Ubandjis. Sin aguardar el resultado de su propuesta regresó al río Lefini con su personal, y dos días despues estaba en la meseta de Makoko, jefe soberano de todo el país que se extiende entre dicho río, el Djué (Gordon Benen de Stanley) y el Congo. Esta meseta es sana, fértil y poblada.

Makoko recibió cordialísimamente al Sr. de Brazza. Sabía ya que el viajero francés, como enviado del jefe de los blancos (François Fala), acababa de proponer la paz á los Ubandjis y de elegir un puesto en su reino á fin de establecer en él relaciones de comercio. Ofreció al señor de Brazza reunir todos los jefes de los Ubandjis de Alima, de Bakinga (Likuna ó Likona del antiguo mapa) y de Ikelemba. Todos acudieron á una reunion presidida por Makoko, y gracias á su influencia unánimemente aceptaron la paz. En vista de esto el Sr. de Brazza le dió el pabellon francés como señal de alianza y de paz con los europeos que vinieran á su comarca, y luego, convertido así en amigo de los Ubandjis, pidió á Makoko ser conducido con piraguas á M'tamo, punto que había escogido como favorable para un futuro establecimiento. Todo fué arreglado y verificóse en seguida. El rey le eligió dos jefes para acompañarle al lugar convenido; encargándose además de subvenir á las necesidades de los hombres que dejaría en M'tamo para custodiar el nuevo puesto.

Durante su permanencia en este punto el Sr. de Brazza exploró la ruta que va del pueblo de N'gamforu, jefe de los Abomas, al río Kunia, cruzando la meseta de los Makokos. Cree facilísimo el camino de Francheville á M'tamo, no ofreciendo más dificultades que el paso de los ríos Leketi, M'pama y Lefini, y añade que podrian seguirlo hasta los carros casi sin inconveniente alguno.

El Sr. de Brazza partió de M'tamo el 18 de Octubre, y al cabo de dos días de viaje salió del país en que se extiende la influencia del rey Makoko.

El carácter de los habitantes y la conformacion del terreno hicieron entonces muy penosa su marcha. Proponíase averiguar si, descendiendo el Congo por la parte de las corrientes, existían mesetas tales como las que acababa de visitar y á propósito para favorecer vías de comunicacion fáciles entre M'tamo y el punto á donde

llegan los vapores mercantes en la parte inferior del Congo, bajo la region de las corrientes.

Ha advertido que todo el litoral del Congo, á partir de M'tamo hasta las primeras cataratas, por el lado de Vivi es una ramificacion de las mesetas, que no son sino cadenas de montañas de 200 á 300 metros sobre el nivel del río. Estas cordilleras están separadas por pequeños afluentes que se precipitan en el Congo con rapidísimas pendientes. Las principales tribus que habitan esta comarca, los Basundis, los Babuendés, etc., están mal dispuestos para con los extranjeros.

El Sr. de Brazza llegó el 10 de Noviembre de 1880 á N'dambi-Bongo, á 25 millas próximamente de Vivi, y el 16 de Diciembre al Gabon: descansó aquí dos días, y partió de nuevo para el Ogowé, donde le aguardaban centenares de negros de aquel país á quienes había dado cita. En efecto, en las factorías europeas de Lambarené estaban reunidos desde el precedente Julio los hijos y los súbditos de los principales jefes del alto Ogowé, quienes le recibieron con extraordinarias manifestaciones de simpatía. Desde allí el Sr. de Brazza volvió de nuevo al Gabon, á fines de Diciembre, acompañándole unos veinte de aquellos indígenas, que vieron por primera vez el centro de la colonia francesa y visitaron todos sus establecimientos, en particular los de la Mision, manifestando vivísimos deseos de tener luego misioneros para instruirse ellos y sus hijos.

ESTUDIO SOBRE LOS SOMALIS,

POR EL M. RDO. P. DOMINGO, CAPUCHINO, PREFECTO APOSTÓLICO DE ADEN.

Los Somalis, como se les llama en la costa del Africa oriental, habitan un país cuyos límites no están bien determinados, y que forma principalmente la costa del Oceano desde el cabo Guardafui al fondo del golfo de Aden. En frente se encuentra Obock, territorio adquirido por Francia, en direccion del cabo Raz-bir; Tadjurah en el país de los Afar, y Ambabio, hácia el fondo del golfo. En las orillas que ocupan están situadas Berbera, Zeyla, y más adelante, en el interior, Harar, punto importante donde se bifurcan los dos caminos que siguen las caravanas que van al Choa ó á Kaffa. Al Sur se encuentran los pueblos nómadas de los Sowahil; al Este y Oeste los Itu-Galla y los Aissa, que casi tienen el mismo tipo que los Somalis.

Este tipo es muy diferente del africano puro que todo el mundo conoce. Tiene más relacion con el asiático y el europeo. Un viajero cuyas apreciaciones son de gran autoridad, Antonio d'Abbadie, del Instituto, se inclina á creer que los Somalis, como los Gallas, que tienen la misma fisonomía, son los pueblos que proporcionaron soldados á Gragué, conquistador musulman de la Etiopia en 1526, en la terrible invasion que hubiera causado la ruina total de la Abisinia si los portugueses, pedidos por la emperatriz Elena, no hubiesen acudido en su socorro bajo el mando del hermano del célebre Vasco de Gama. No obstante, preciso es convenir en que la historia del origen de este pueblo es y será muy oscura.

Aunque este país esté poco distante de Europa, no sé que haya sido aún bien explorado, pero evangelizado

(1). En el mapa se ha deslizado un error, pues hay que leer *M'tamo* en lugar de *Mont-Tamo*.

seguramente que no. Los habitantes son, por lo demás, mahometanos, lo que opone al cristianismo un obstáculo casi invencible; y la circunstancia de hallarse diseminados por costas áridas impide el que pueda visitárseles. Pero hay una época del año en que los ríos junto á los cuales habitan se animan y pueblan considerablemente, no siendo raro entonces contar reunidas más de 100,000 personas y 20,000 camellos acampando bajo las mimosas de la llanura, al rededor de los derruidos muros de Berbera y Zeyla.

Los mercados que allí atraen todas las caravanas del interior del Africa oriental duran ordinariamente seis meses, en la época en que las lluvias templan los calores excesivos de los trópicos. Berbera sobre todo conviértese en un depósito universal de café, marfil, gomas, incienso, plumas de avestruz, pieles de animales raros ó comunes, dátiles, hierro, plomo, algodón, tabaco, etc., en una palabra, de todos los productos del interior del Africa.

Sólo hace muy pocos años que el Egipto tomó militarmente posición de los puntos más importantes de la costa, como Berbera y Zeyla: en el interior ocupa también Harar, que luego unirá con Berbera por una línea telegráfica, mientras franquea un camino más adelantado hacia el interior, y que añade nuevas conquistas á sus posesiones en el Africa central y la región de los grandes lagos. El Egipto se está preparando aquí un inmenso imperio musulmán: *Caveant consules!*

Desde que los ingleses se apoderaron de la península de Aden y de su vastísimo puerto, los Somalis se apresuraron á traer á ella sus géneros y rebaños, y desde entonces proveen á la colonia de casi toda la carne que en ella se consume, y aún aprovisiona los buques de todas las naciones que hacen escala en Aden, que desde el corte del istmo de Suez se ha convertido en tránsito de Europa al extremo Oriente y Sur del Africa. Para facilitar sus transacciones el Gobierno inglés les ha permitido construir una ciudad de 5 á 6,000 almas en un extremo retirado del territorio de Aden, á la que se da el nombre de Mala. Su aspecto es triste y miserable, pues no contiene absolutamente sino ruinas chozas semejantes á las de su país. También se les ha autorizado á establecer para sus barcas un pequeño puerto en la parte más distante de la rada, cerca de la puerta de la ciudad de Aden. El Gobierno de la colonia inglesa los somete á severísimas leyes de policía, pero déjales que se administren como mejor entiendan.

El Somali es generalmente de elevada y hermosa talla. Algunos viajeros ignorantes y crédulos, rubor me causa decirlo, le suponen una cola como la del mono; pero esto es una necedad tan extraña como ridícula. Su piel, de color de café con leche algo subido, es fina, su nariz delgada, sus labios pequeños; sus dientes, que cuida con cierta coquetería, son de extraordinaria blancura; sus negros ojos despiden fuego, y tiene los cabellos bastante largos y crespos (véase el grabado de la pág. 137), y para darles un falso color rojizo, en lo que tiene mucho empeño, les da de pomada con cal viva. Ordinariamente trae colgada del cuello una bolsita oblonga conteniendo versículos del Corán, en el cual por lo común está muy poco instruido. Según se dice, fué un mensajero de Omar quien convirtió al mahometismo á los So-

malis, que antes eran paganos. Están imbuidos en las supersticiones de los pueblos del Africa. Tienen pocas mezquitas, y en donde las hay apenas las frecuentan. No se encuentra indicio alguno de religión y de culto entre las mujeres, los niños, y ni siquiera entre los jóvenes antes de su matrimonio. Diríase que es este un pueblo de libre-pensadores.

El vestido de los hombres consiste en un ceñidor, pieza de algodón blanco y grosero, bastante ancho y largo para dar holgadamente la vuelta al cuerpo y cubrirle desde la cintura hasta más abajo de las rodillas. En los días en que el aire es más fresco añaden una especie de sábana blanca que cubre los hombros y con la cual se envuelven con cierta elegancia, dejando salir á fuera los brazos desnudos (véase el grabado). Las mujeres visten casi del mismo modo, con la diferencia de que la tela que las cubre, siendo más ancha, las envuelve más completamente, y que para presentarse más honestas añaden al lienzo blanco otra pieza bastante ancha que se sujeta al rededor de la cintura, pasa sobre los hombros y cubre el pecho. Ni á hombres ni mujeres les lucen las carnes, y cuando las segundas son ancianas, lo que les sucede á la edad de 30 ó 35 años, tienen un aspecto raquítico y miserable, y entonces se ven enteramente desdeñadas y menospreciadas.

El grabado de la pág. 140 representa á una joven que, careciendo de hijos, ha puesto un gato en la especie de barjuleta en la cual las madres depositan sus recién nacidos.

Mientras los hombres se ocupan en el comercio, las mujeres, que son industriosas, fabrican esteras con hojas de palmas ó cuerdas de la misma materia para sostener la carga sobre los camellos ó cubrir la armadura de sus chozas.

Aquí las mujeres son las que tienen á su cargo la construcción de las chozas, lo que hacen de un modo muy sencillo y breve. En 1863, encontrándome de paso en Zeyla, tuve ocasión de ver como dos mujeres construían una choza en menos de un día. Hacen primero una empalizada de 10 metros todo lo más de longitud por 4 ó 5 de ancho. Las estacas afirmadas en el suelo forman las paredes, en cuyo interior se cuelgan esteras de hojas de palma á modo de tapicería. Una bóveda groseramente ojival, hecha con ramas de árboles, descansa en las estacas, y sobre esta armazón primitiva se echan esteras sujetas con cuerdas al extremo de los palos para impedir que el viento, siempre impetuoso en estos desiertos parajes, arrebate la techumbre. No obstante se deja entre ésta y la empalizada una abertura de unos 50 centímetros de ancho para que penetre el aire y la luz y pueda salir el humo. El hogar lo ponen en un rincón de la choza, donde se albergan en el estío hombres, mujeres, niños y animales. Los ricos tienen chozas particulares, más ó menos bien distribuidas, en las que hay una especie de cama cubierta con tapices de Europa ó de Persia. Sólo usan de ella los jefes, pues á sus ojos es un gran lujo. En tales casos construyen otra choza para la cocina.

El pueblo se alimenta invariablemente de arroz ó de galletas de *dura*. El primero lo cuecen en una marmita de hierro ó de barro, único utensilio de la casa, con un cántaro en que conservan el agua necesaria para beber,

preparar los alimentos y servir para las abluciones que nunca omiten antes de sus comidas. Para enjugar el agua que entonces vierten sobre sus manos, lo que es entre ellos un rito sagrado, no tienen toallas, pero les sirven de tales sus brazos ó piernas desnudas. La marmita de arroz cocido con agua la vacian sobre una estera colocada en el suelo y que les sirve de plato. Los comensales se agachan al rededor de esta mesa primitiva, miden á ojo la parte que corresponde á cada uno, y sobre ella echan una especie de pimienta roja capaz de levantar ampollas en las encías menos delicadas, petrifican el arroz y con la mano derecha hacen bolitas proporcionadas á la abertura de su boca.

Las galletas de *dura*, con que se nutren con frecuencia en lugar del arroz, lo confeccionan las mujeres y á veces los niños: aplastan el grano entre dos piedras, y mojan con agua la harina á medida que la van haciendo. La pasta más ó menos considerable que resulta de esta manipulacion la dividen en galletas anchas como las dos manos, y de cuatro ó cinco centímetros de grueso por lo menos. El horno consiste en un jarro de tierra cocida, como los que nos sirven en Europa para poner el aceite. La calientan por medio de un pequeño fuego de cachos de madera seca, y pegan á sus paredes tantas galletas como puede contener: cierran luego el fuego con una piedra envuelta en un trapo viejo mojado, y dejan cocer de 20 á 25 minutos, sacando despues lo que no sé cómo pueden llamar pan: una sola galleta basta para una comida: cuando no tienen arroz, sólo comen cada veinticuatro horas.

Los Somalis se casan entre los quince y veinte años. Los padres disponen de sus hijas, lo más frecuente sin que ellas lo sepan, mientras que los jóvenes son libres de elegir, independientemente de sus padres. Para casarse convenientemente un joven debe tener con que comprar á su futura, y no se la darán sino sobre estimacion de precio. La condicion es absoluta; y si tiene en su posesion 20 dollars (cerca de 200 pesetas) con más algunas cabras ó carneros, podrá hacer un matrimonio casi aristocrático y elegir á su gusto. Las jóvenes no traen dote. En cambio, el que compra una mujer no está obligado á tenerla el menor miramiento. Es una cosa suya, no es su mitad. Puede despedirla y tomar otra á su gusto y con las mismas condiciones, lo cual sucede á menudo. Los Somalis son polígamos. Por regla general pueden tener tantas mujeres cuantas puedan comprar y mantener. Sin embargo, entre ellos gozan las mujeres de una libertad mucho mayor que entre los árabes. Salen libremente de sus casas sin velarse el rostro, y diríase que viven en un país cristiano.

En cuanto á su lengua, no conocen su origen ni sus reglas. Carecen de libros y escritos, exceptuando los que tienen grandes relaciones comerciales, en cuyo caso escriben y hablan en árabe. El capitán inglés Hunter, residente en Aden, con motivo de sus relaciones comerciales con los Somalis del país, se ha ocupado en componer una gramática y un diccionario en somali. Estas dos obras y un catecismo traducido del inglés á la misma lengua por nuestro vice-prefecto de Aden para los niños de los dos huerfanatos de la Mision católica, son los únicos libros que existen en dicha lengua semítica como todas las de estos países más ó menos vecinos de la Etio-

pia. Podemos esperar que con el tiempo y con la fundacion de algunas escuelas para los Somalis en Aden, conseguiremos dominar este idioma y hacerlo más accesible regularizándolo. Pero las escuelas de Somalis son muy difíciles de dirigir á causa de la independencia natural de este pueblo y de la holgazanería en que los padres dejan vivir á sus hijos cuando pequeños. Estas pobres criaturas, abandonadas por sus madres, se entregan al robo para vivir. Véseles arrastrarse desnudos por el polvo, como viles animales, siendo aún más deplorable la suerte de las niñas. Mil preocupaciones existen contra ellas en el entendimiento de sus madres, que las privan de los cuidados más indispensables.

En las poblaciones africanas impera en todo la fuerza, y sólo estiman el vigor material. Así, que un hombre sea robusto, sepa batirse bien, no tema la muerte, y sobre todo haga morder el polvo á muchos enemigos en las guerras continuas que los diezman como el más terrible azote, considéranlo como una gloria, un honor para toda la nacion. Cuantas más víctimas ha hecho un hombre, sea cual fuere el motivo y los medios, es tanto más respetado y ensalzado á los ojos de sus semejantes. Quien con su mano ha dado muerte á diez guerreros, aunque sea injustamente y por sorpresa, tiene el privilegio de llevar un brazaletes de marfil, con el cual se tiene por más honrado que el que entre nosotros ha sido condecorado con la cruz de gran oficial de la Legion de honor ó con el Toison. Se le respeta á proporcion del temor que inspira. En su casta es el primero ó uno de los primeros, porque ha sido el más feroz. Podrá, si le conviene, vengar á los suyos en las guerras que se encienden por motivos los más fútiles y á veces injustos.

De aquí el ningun caso que de las mujeres hace esta casta vagabunda, sirviéndose de ellas como de instrumentos de placer cuando son jóvenes, ó como de bestias de carga cuando la edad ú otro motivo marchita su belleza. De aquí que la madre que da á luz una niña se avergüenza de su fecundidad, y este sentimiento ¡ah! las mueve muchas veces á dar muerte á esas inocentes criaturas apenas nacen. Si por el contrario paren un niño, baten palmas en señal de alegría, esperando tener en él un guerrero que honrará su tribu por su fuerza y su bravura, que si es necesario la vengará de sus enemigos y la hará temible entre todas. Por esto la madre se sacrifica por su niño desde la más tierna edad, y tráelo siempre en su espalda; mas una vez el niño no necesita ya la leche maternal, lo abandona y se lo quita de delante. Entonces el niño se entrega á la mayor holgazanería y al pillaje en los bazares y mercados. Empero, antes de alejarlo de su lado, cuida su madre de marcarlo con una señal por la que le reconocerá á la edad de diez años, cuando podrá sacar de él alguna utilidad para sí misma ó para su familia.

Tal es, á poca diferencia, la conducta ordinaria de las madres somalis de Aden.

Reincorporado á su familia que apenas conoce, el niño á los diez años es circuncidado; y despues de esta ceremonia legal, le ocupan en trabajos proporcionados á sus fuerzas, en cortar y conducir leña para la cocina de los soldados de la guarnicion, en encerar las botas y en otras ocupaciones semejantes. En recompensa le mantienen con los restos de las comidas, le visten con ropas de

desecho, etc. En esta época tambien es cuando la caridad de los misioneros lo recoge en la calle y procura educarle cristianamente, dándole algunas nociones de lectura y escritura, instruyéndole en los principios de la religion católica, formándole en los ejercicios de piedad, preparándole á cantar las alabanzas divinas, para la época en que, bautizado ya despues de largas pruebas, hará su primera Comunión y será confirmado.

Si estos niños se resignan á continuar viviendo en el huerfanato, y si su entendimiento no está bastante desarrollado para ocupar un lugar en una casa de comercio ó en alguna oficina del Gobierno, se les enseña un oficio.

Recientemente el vice-prefecto de la Mision de Aden exponia sus planes al gobernador de la plaza, que se toma gran interés por esta obra de verdadera civilizacion.

—Mas despues de tantos cuidados que os tomáis por estos niños, Padre mio, ¿qué pensais hacer de ellos?

—Señor Gobernador, os los ofreceré á vos mismo para que hagais de ellos alguna cosa. Los que sepan un oficio os servirán en vuestros trabajos; y en vez de llamar de Bombay escribientes que muchas veces no saben el *abecé* y que os cuestan caros, os daremos muchachos instruidos que os servirán mejor y á mitad de precio.

El gobernador aprobó este pensamiento y se mostró enteramente dispuesto á realizarlo. Compréndese, en efecto, cuán ventajoso será para estos niños, que sin esto correrian peligro de perder el beneficio de su educacion y volverian á ese estado casi salvaje á que se ven inclinados desde su más tierna edad. Aparece tambien clara la utilidad que podria reportar aún la colonia sirviéndose de estos jóvenes, ya como obreros y domésticos, ya como dependientes de comercio ó empleados en las oficinas administrativas.

Para salvar el mayor número posible de esos niños y responder á las apremiantes necesidades de la raza somali, convendria establecer la obra sobre más anchas bases. Dios, que quiere salvar al mundo todo, nos proporcionará sin duda prontamente los recursos necesarios.

El número de los niños que frecuentan la escuela ó forman parte del huerfanato somali de Aden es de unos treinta niños y veinte niñas. De aquellos cuidan los misioneros; de éstas, las Hermanas del Buen-Pastor, de Angers.

MINDANAO.

Carta del P. Juan Ricart al Padre Superior de la Mision.

San Juan de Manguisquis (Balingasag) 9 de Noviembre de 1880.

Muy amado en Cristo Padre Superior: Escribo desde Manguisquis, poblacion nueva de monteses, situada en el fondo del seno de Gingóog, y en la contracosta, por decirlo así, de Balingasag, distante de aquel pueblo como unas 16 leguas. Es esta la quinta de las reducciones de monteses, que se encuentran viniendo de Talisáyan, de las cuales solamente he podido visitar tres, en el espacio de un mes que se cumple hoy, desde que salí de Balingasag.

El 9 de Octubre por la mañana me despedí de mis queridos compañeros el P. Parache y el P. Rosell, los cuales de muy buena gana, siéndoles posible, me hubiesen acompañado; y hechas las provisiones de arroz y galleta necesarias para unas cuantas semanas, con algu-

nos otros adminiculos, además del altar portátil y algunas ropas para los monteses, en el nombre de Dios y de la Virgen me embarqué en el bote, y empezaron á bogar los muchachos, no siéndonos posible llegar á Talisáyan hasta algo entrada la noche, por un pequeño contratiempo que nos sobrevino en el estrecho de Camiguin.

Allí celebré la fiesta de san Francisco de Borja, arreglando de paso algunos asuntos que habian quedado pendientes en la detenida visita que por Agosto les hicimos. El 11 nos echámos otra vez al mar, costeando el gran seno de Gingóog, que es mucho mayor de lo que ordinariamente marcan los mapas y las cartas hidrográficas, con ánimo de fondear en donde quisiesen recibirnos. Doblada la punta Banlásan, se presentó á nuestra vista Mandahilag, nueva agrupacion en donde se van reuniendo los monteses de Misúa y los de Talisáyan. Estaban avisados de antemano, y me aguardaban en la playa. Eran pocos, y pocas tambien las casitas levantadas, y todavía no habia nada que pudiese servir de iglesia. Exhortéles, pues, á que fuésen todos, cuantos pudiesen, á la inmediata reduccion de Tabulug, donde pensaba detenerme, y que se apresurasen á levantar la iglesia é hiciesen nuevas casas, porque á la vuelta, ó en otra ocasion oportuna, les habia de dar Mision. Prometieron hacer lo uno y lo otro; y si bien no cumplieron lo primero sino en parte, por razon de la mucha distancia, he sabido que tienen ya bastante adelantada la iglesita.

En Tabulug encontré mucha gente reunida, siendo recibido con demostraciones especiales de contento. Saltámos á tierra, acomodáronse las cosas que traíamos, en la casita recién construida con honores de tribunal, en donde me instalé, púsose el bote en seco y bajo de sombra, y dirigiéndome á los principales de la ranchería, que me rodeaban, «Aquí me teneis, les dije, y aquí estaré con vosotros mientras querais aprovecharos de mis exhortaciones y enseñanzas;» á lo cual contestaron prometiendo hacer cuanto les dijese. Está situado Tabulug en un llano al pié de una estribacion del Balatúcan, en donde se han reunido una porcion de familias procedentes de la reduccion que algunos años atrás se habia formado en un sitio llamado Meycauáyan, y que por miedo á los moros, de quienes fueron visitados algunas veces, se esparcieron de nuevo por el monte. Con los monteses del sitio llamado Pahindong, que á instancias de los misioneros se les han juntado, constará Tabulug buenamente de tres cabecerías. Pocas casas hay todavía en el llano, viviendo la mayor parte de ellos en las ilayas ó sementeras; la iglesia pequeñísima, y en el fondo de ella, sobre un tosco retablo, una imágen de papel de nuestro Padre san Ignacio, que en la visita anterior habian dejado los misioneros; la escuela más pequeña todavía; pero en ella una porcion de criaturas, que sabian bastante bien las oraciones. Todo me lo iban mostrando con mucha satisfaccion, llevando casi siempre la palabra y siendo como el cicerone el que hacia de juez, un simpático montés bastante listo, que, siendo niño, habia estado en Misámis, sirviendo á un alcalde, cuyo apellido Novoa quiso que le pusiéramos al formar los padrones.

Alabéles lo bueno y les exhorté á mejorar lo mucho malo que veia en el incipiente pueblo, dando ellos pruebas de docilidad en el empeño que aquella misma tarde pusieron en agrandar la iglesita á fin de que cupiese la

mucha gente que se iba reuniendo. El día siguiente, fiesta de Nuestra Señora del Pilar, bajo los auspicios de tan buena Madre dimos principio á la Mision, siguiendo el mismo método que, con el favor de Dios, produjo tan buenos resultados en César, en el mes de Julio. Exhortacion ó plática por la mañana despues de la misa y por la noche despues del Rosario; formacion de padrones en los primeros días, é imposicion de apellidos castellanos (que luego ellos destrozan y corrompen que es un primor), agrupando bajo un mismo apellido las familias de origen comun; instrucciones especiales á los niños; grande empeño en que concurran todos á las instrucciones, y en que bajen del monte los tímidos y traigan á los enfermos y ancianos, para que todos se aprovechen, y visitar á los mismos, si no están muy léjos; exámen y preparacion de los bautizandos y casandos; oír reclamos, como ellos dicen, y componer diferencias, etc., etc., tareas son todas muy aprovechadas, y que llenan completamente el tiempo que se destina á la visita, que por mucho que sea siempre es corto.

Una ceremonia añadí desde esta Mision de Tabulug, que les impresionó agradablemente, y que era por otra parte necesaria para que en todo siguiesen las prácticas cristianas, y fué la inauguracion y bendicion del cementerio. Elegido el lugar algo levantado y á conveniente distancia del pueblo, y rodeado de foso y cercado para defenderlo de las bestias, nos dirigimos á él la última tarde, formados todos en procesion; y una vez allí, y bendecido simplemente el espacio cerrado, fué buena ocasion para recordarles lo que se les habia dicho respecto á la vida futura y á la esperanza de la resurreccion, recomendándoles el respeto á los cadáveres de los cristianos, y el modo que habian de tener en enterrarlos, y el cuidado en rogar por sus almas.

Muchos casos edificantes podria contar aquí, que prueban el efecto que la gracia causa en estos pobres monteses, abriéndose paso hasta sus rudos corazones por medio de la divina palabra y de los santos Sacramentos, y cuán bien impresionados los dejan los ritos y ceremonias cristianas.

La última tanda de casamientos de Tabulug, para fijarme en un solo caso, terminó con lágrimas de algunos, que las derramaban de puro gozo, y que daban á entender habian comprendido algo de la alteza del estado conyugal, cuando es bendecido por Dios y santificado por el Sacramento. La solemnidad de las proclamas en la iglesia, la confesion para los que estaban bautizados de antiguo, el tomarles el consentimiento y bendecirles, la bendicion y entrega de las arras, el acompañarse mutuamente los esposos ante el altar, las oportunas explicaciones del misionero, sus oraciones y exhortaciones, tan distante todo de las prácticas por ellos usadas en sus idolátricas costumbres, han de causar profunda impresion en sus ánimos, y moverlos á que respeten y santifiquen y lleven en paz el yugo del matrimonio.

Despedíme por fin de mis queridos Taba-tabulug, y pusimos la proa á Cabug, que está despues de punta Dangúlan. El capitán de Minlagás se habia adelantado hasta Tabulug en un baroto tripulado por su gente, en que cargó parte del equipaje, con deseo de llevarme directamente á su pueblo. Yo á la verdad dudaba entre quedarme en Cabug ó seguir hasta Minlagás. Como distan una

legua escasa estos dos pueblos entre sí, en la imposibilidad de misionar en cada uno de ellos creia que seria fácil reunir á los habitantes de uno y otro pueblo en el que pareciese más conveniente. Ambos pueblos están muy bien situados al pié del Balatúcán en terrenos feracísimos y dilatados, que en suave cuesta suben por la ladera de aquel monte. Alguna mayor asiduidad al trabajo, y más larga duracion en el sitio que cultivan, han dado á los monteses de Cabug y Minlagás mayor comodidad y bienestar; lo cual, unido al mayor roce que con los cristianos tienen por razon del comercio, les ha casi asimilado á éstos en el parecido, haciendo que perdiesen insensiblemente el aspecto salvaje de los demás monteses.

Recalámos, pues, en Cabug, en cuya playa estaba reunido parte del pueblo. Hallé el tribunal bastante bien acomodado, y lo mismo la iglesia, si bien que es muy pequeña. Dijeles que iba á Minlagás, para ver cómo tenían allí la iglesia y en qué disposicion estaban, y que allí determinaria en cuál de los dos pueblos se habia de dar la Mision; que de todos modos, fuese en una parte ó fuese en otra, quedaban convidados á ella, y que procurasen asistir; é invitando al capitán y á los principales á que me acompañasen, nos dirigimos todos en convoy á la poblacion vecina.

Grande fué la alegría con que recibieron los de Minlagás al misionero, y no fué poca la sorpresa de éste al hallarse con una iglesia de tabla, que pudiera honrar á más de un pueblo de antiguos cristianos de por acá. Estaban tambien levantados los harigues del convento, que lleva trazas de ser bastante regular. Todo es obra del mañoso y aplicado teniente Pedro, á quien en premio se le dió por apellido Almonte, nombre de gloriosa memoria en la conquista de esta isla. Echámos suertes sobre cuál de los dos pueblos seria el preferido para la Mision, y cayó la suerte sobre Minlagás. Despidiéronse los de Cabug algo mohinos, recelándose que habian sido pospuestos á sus vecinos. Tranquilicéles y díles esperanzas de que á no tardar, y sabe Dios cuando será, les habíamos de hacer una detenida visita, puesto caso que no pudiesen aprovecharse cómodamente de la de Minlagás.

Esta salió como era de esperar de la buena disposicion del pueblo y de la proteccion de su Patron el angélico san Luis Gonzaga, cuya estampa, remitida con premura por el P. Parache, llegó á tiempo para presidir la despedida, formando el asunto para los últimos consejos las virtudes del Santo y los atributos que campean en su imagen.

De Minlagás vine á Manguisquis, traído tambien por los principales y recibido con iguales demostraciones de alegría. Aquí están rodeándome, mientras esto escribo, y confiriendo entre sí para secundar mis propósitos, el capitán Marcelo, que es muy buena alhaja, el juez Pedro, el maestro Rufino, el cabeza Isidro, y muchísimos otros, muy montaraces algunos, porque ya por aquí penetra el monte tierra adentro, y no tienen algunos ordinariamente comunicacion sino con otros monteses más salvajes aún. Tambien aquí va teniendo buen suceso la Mision. No se ha portado mal el glorioso Bautista, Patron de Manguisquis.

A esta hora los bautizados en Tabulug, Minlagás y Manguisquis suben á 411, y á 155 los casamientos. En

general he encontrado la mayor docilidad en estos pobrecitos, no ofreciéndose otro obstáculo al bautismo que su rudeza, no difícil de vencer con paciencia y caridad. A la verdad, el desinterés del misionero hace mucho efecto en sus corazones egoistas y materiales. Hoy mismo he visitado á una pobre mujer, que se está consumiendo en una inmunda choza de la enfermedad que llaman tabucão, para casarla con el hombre con quien hasta ahora ha vivido, siendo ambos bautizados desde niños; y al empezar á instruirla y á exhortarla, diciéndole que con la bendición del Padre misionero Dios aceptaría y premiaría á ella sus sufrimientos, y al marido los servicios que le hacía, interrumpiéndome desde luego preguntándome si le había de exigir el *quinaslan* (derechos de casamiento), que ella no tenía con que pagar. Como quien dice: Si me has de exigir derechos, en vano te cansas, que no me casaré. ¡Infeliz! ¡Qué le había de pedir cosa alguna! Al contrario, todavía he podido mandarle una limosnita para que celebrase la fiesta y se alegrase á pesar de su desdicha. Mucho facilita la reducción y conversión de estas pobres gentes no tener que exigirles derechos algunos, por dispensa concedida por los señores Obispos, mientras no salgan los monteses de su pobreza.

El grande obstáculo al bautismo, que en otras partes esteriliza los esfuerzos de los misioneros, aquí está en gran parte allanado. Hablo del miedo al tributo y á las demás cargas del Estado. No deja sin embargo de inquietarles, y según como se proceda en exigirlo, podría todavía este miedo dispersar estas poblaciones nacientes, y destruir en un momento el trabajo y los esfuerzos de muchos años. Más de una vez me han preguntado en

esta excursión, si por hacerse cristianos tendrían que pagar tributo. Yo les he contestado que el tributo no se paga por ser cristiano, sino por ser súbdito del rey, en testimonio de vasallaje y en agradecimiento á la protección que nos dispensa y á los beneficios que de su Gobierno recibimos. Les he hecho ver las ventajas que reporta el vivir bajo el amparo de las leyes y de la acción administrativa del Gobierno, y cómo el tributo es una

justa compensación y un concurso debido por todos para ayudar á sufragar los gastos del Estado. «Por lo que á vosotros toca, les decía, lo que habéis de hacer es abrir buenas sementeras y procurar recoger buenas cosechas, y así tendréis con que pagar cuando el Gobierno tenga por bien exigirlos el tributo; y no os veréis precisados á huir otra vez al monte y á volver á la vida salvaje de antes; que cuando venga este caso, lo mismo tendrán que pagar los bautizados como los que no quieran bautizarse, con la diferencia de que los bautizados, como feligreses del Padre Misionero, encontrarán siempre en él ayuda en sus necesidades y apoyo en sus justas pretensiones.»

Alguna impresión hacían estas reflexiones en sus ánimos, y parecían aquietarles; si bien que no hay mucho que fiar, porque la libertad del monte

es poderoso aliciente para ellos; y repito que, si no se procede con prudencia y suavidad, fácilmente volverán á remontarse. Al contrario, si se aguarda á que tengan intereses creados en el pueblo y se les sujeta gradualmente á contribución, empezando por poco y aumentando cada año conforme á su posibilidad, haciendo pagar de preferencia á los no bautizados, y obligando á que bajen del monte los que todavía vagan por él, estoy per-



AFRICA ORIENTAL.—Hombre somali. (Pág. 133).

suadido que procediendo de esta suerte, dentro de pocos años no quedaria un montés infiel desde Balingasag á Manguisquis, y se aumentaria esta parte del distrito con unas cuantas poblaciones, que no tardarian en asemejarse en todo á las demás.

Pocos dias podré permanecer aquí: se acerca la estacion de las lluvias, durante la cual no me seria posible dar un paso. Además, me llaman á la cabecera atenciones imprescindibles. El 15 es la fiesta del señor gobernador, D. Leopoldo Roldan, y deseo estar allí para unirme á la manifestacion que sin duda le hará con este motivo el distrito entero por el celo que demuestra en promover los intereses, así morales como materiales, de estos pueblos. Preciso, pues, será aplazar para más tarde la visita de las cinco ó seis rancherías que todavía faltan por visitar en este dilatado seno de Gingoog.

Padre Superior, esto es muy grande y está muy separado de Balingasah para poder administrarlo desde allí. Cinco jornadas de mucha fatiga le ha costado al P. Parache, entre ida y vuelta, la visita que por su mucha caridad acaba de hacerme. Dios se lo pague.

Desde punta Diuata hasta punta Sipaca creo que no bajan de cuarenta cabecerías entre bisayas y monteses, cristianos é infieles, que viven esparcidos en pequeñas agrupaciones por estas playas. Convendria establecer una nueva estacion (Mision) en Talisáyan ó en Gingoog, desde donde se pudiese atender á la administracion de estos pueblos y rancherías, y promover la reduccion de los infieles de los montes de Gingoog, afines de los montes del Agusan, dándonos así la mano con los misioneros de Butúan.

Ya oigo que me está diciendo V. R., que bien ve la necesidad, pero que no tiene personal de que disponer. Dios nuestro Señor, cuya es la viña, se apiade de ella y envíe nuevos operarios, y nos bendiga y prospere á todos.

CRÓNICA.

Constantinopla. — Recientemente llegó á esta ciudad el Ilmo. Leon Korkoruni, arzobispo armenio-católico de Malatia, para conferenciar con el reverendísimo patriarca señor Azarian. Dicho Prelado estaba ausente cuando se procedió á la eleccion del nuevo Patriarca, y dirigió al Sínodo su voto desde su diócesis. El Rmo. Azarian le ha prometido enviarle cuanto antes dos Religiosas armenias del Instituto de la Inmaculada Concepcion. La escuela que estas Hermanas han establecido en Malatia va prosperando y producirá indudablemente nuevas conversiones. El Patriarca quisiera colocar dos Hermanas en cada una de las diócesis sufragáneas; pues como son armenias y oriundas casi todas de las provincias del interior, pueden prestar señalados servicios á los obispos. Pero la miseria, que aumenta de dia en dia, no permite emprender nuevas fundaciones.

El convento de las Religiosas armenias fué incendiado en 1870, y todavía se ven sus ruinas en Pera, en la calle de Tchesme-Sokat. Mientras no reciba del extranjero los recursos necesarios, no podrá el Patriarca pensar en su reconstruccion. Las Religiosas ocupan al presente el Seminario, cerca de la catedral. Hace algun tiempo, en efecto, por falta de medios el cardenal Hassoun no habia podido, despues del incendio de 1870, reunir alumnos eclesiásticos; así es que, reconstruí lo el seminario incendiado, fué-

ron á ocuparlo las Religiosas armenias. En Constantinopla son 47, de las cuales hay 14 aspirantes reuni las de diversos puntos de Armenia.

Necesario fuera que el Occidente católico fijase su atencion en este Instituto, destinado á prestar en Oriente grandes servicios á la religion católica. Para el envío y la instalacion de cada Mision compuesta de tres Hermanas bastaria una cantidad de 3,000 pesetas, y cada una de dichas Misiones seria fecunda en numerosas conversiones. Las Sociedades bíblicas y otras asociaciones especiales instituidas de algun tiempo á esta parte, sobre todo en Londres, bajo la proteccion de los grandes lores, envian sumas considerables para reducir la Armenia al protestantismo. Con módicas sumas podrian establecerse en muchos puntos Religiosas armenias que cautivarían con gran ventaja el espíritu de aquellas poblaciones, barriendo así el paso á la herejía. Efectivamente, en las escuelas de niñas es de ordinario donde las conversiones toman origen: las alumnas comunican á sus parientes todas las buenas lecciones y los buenos ejemplos que ellas reciben, y de este modo se establecen relaciones entre las Hermanas y las familias. El misionero, por otra parte, con la predicacion, con la catequística y con obras de piedad y de abnegacion, determina y acaba la vuelta de las ovejas descarriadas.

Pondichery (Indostan). — Esta ciudad, capital de la Colonia francesa del mismo nombre, está dividida por un canal en dos partes llamadas ciudad blanca y ciudad negra. En la primera residen los administradores de la Colonia, los negociantes y europeos; la segunda es habitada por la raza indígena compuesta de indios y musulmanes. La poblacion es hoy de 60,000 almas, y la del territorio que rodea la ciudad cuenta un número de habitantes casi igual. Bajo el aspecto religioso la Colonia está dividida en tres cultos: idólatras, más de 80,000; musulmanes, unos 12,000; católicos, unos 18,000. Estos últimos poseen diversas iglesias, algunas muy bellas y dignas del culto que en ellas se practica.

La ciudad blanca forma la parroquia de Nuestra Señora de los Angeles, que comprende cerca de 3,000 fieles, y es administrada por un prefecto apostólico. La iglesia es de construccion reciente y ha sido costeada por el Gobierno, que retribuye al clero.

La ciudad negra es administrada por el obispo, vicario apostólico, ayudado por numerosos misioneros pertenecientes á la Congregacion de las Misiones extranjeras de París, y sostenida exclusivamente por la «Obra de la propagacion de la fe.»

Las dos partes de la ciudad tienen los establecimientos de instruccion necesarios, mas la parte indígena carecia hasta hace pocos años de un asilo ú hospital para recoger los desgraciados y los enfermos abandonados.

Para remediar esta necesidad el Ilmo. Laouenan acudió á la generosidad del conde Desbassyns de Richemont, senador de la India francesa. El Vicario apostólico ofreció un terreno perteneciente á la Mision, y el Sr. Desbassyns un donativo de 10,000 francos para la construccion del edificio. Esta cantidad, unida al producto de una rifa, ha permitido llevar á buen término la obra. Hoy el hospicio Desbassyns (pág. 121), servido por las Hermanas indígenas de Nuestra Señora del Buen Socorro, contiene numerosos pensionistas que no llevan á él, en verdad, otra fortuna que la de las bendiciones á la caridad, ingeniosa para aliviar su miseria y endulzar sus sufrimientos; mas produce un gran bien. La capilla, á cuya ornamentacion ha contribuido la generosidad de la condesa de Richemont, posee un magnífico ventanal de colores representando san Vicente de Paul, el gran bienhechor de la humanidad doliente.

La Congregacion de Hermanas del Buen Socorro data

del tiempo del Ilmo. Bonnand, vicario apostólico de Pondichery desde 1836 á 1861, y tiene á su cargo un huerfano de niñas, el Asilo de Santa Ana y los hospitales indígenas, en especial el que hemos mencionado. Nuestro grabado de la pág. 124 representa: 1.º las Hermanas de la Comunidad en pie y con su traje indígena; 2.º sus huerfanitas sentadas en tierra; 3.º el P. Ligeon, director de la Comunidad y provicario de la Mision, venerable misionero que partió para la India en 1846.

Además de las referidas Hermanas, el vicariato apostólico de Pondichery cuenta otras Congregaciones indígenas de mujeres: las Carmelitas, las Religiosas del santo Corazon de María y las Hermanas de San Luis Gonzaga.

Túnez.—El Ilmo. Lavigerie, nuevo Administrador apostólico de Túnez, visitó recientemente á Sfax, y su visita formará época en dicha poblacion á causa de las circunstancias verdaderamente excepcionales que la han acompañado, y que han sido para la Religion ocasion de verdaderos triunfos.

Al llegar este Prelado fué recibido en el puerto por toda la poblacion católica, que se eleva á mil doscientas personas. Los malteses llevaban banderas. El regimiento francés de guarnicion hizo al venerable Prelado los honores militares de ordenanza. Los moros y los judíos salieron tambien á saludarlo.

Al penetrar en la poblacion dirigió S. E. I. un discurso al pueblo, y poco despues hizo distribuir á los pobres abundantes limosnas, y dejó al Cura de la parroquia católica la cantidad de 10,000 francos para la reparacion de la iglesia, que sufrió mucho cuando Sfax fué bombardeada por la escuadra francesa.

Tambien anunció la inmediata creacion de una escuela, dirigida por los Hermanos de la Doctrina cristiana.

Como el Ilmo. Lavigerie ordenó que en la distribucion de limosnas no se exceptuara á ningun pobre, sea cual fuere su religion, la poblacion musulmana y judía quiso manifestarle su agradecimiento, y al salir de la iglesia el Prelado fué objeto de una entusiasta manifestacion, en la cual tomaron parte los notables todos de la poblacion mora y judía.

Poco despues recibió á una Comision que fué á pedirle intercediera por la poblacion, sobre la cual pesan considerables tributos. Así lo ofreció, y al momento, pues se acercaba la noche, aparecieron iluminadas todas las casas.

Al dia siguiente la poblacion entera fué á despedir á su Prelado, y muchos desengancharon los caballos del coche en que iba S. E. I. (que por cierto era del Gobernador musulman) y llevaron en hombros al coche y al Arzobispo hasta el mismo muelle, donde le vitorearon extraordinariamente.

Gallas.—El Ilmo. Taurin Cahagne, capuchino, vicario apostólico, escribe desde Harar con fecha 9 de Noviembre de 1881:

«Hago preparativos para mi viaje á Zeyla, Berbera y Aden á fin de visitar Berbera, examinar la situacion y proveer á todo segun los tiempos y circunstancias. Me detendré sólo algunos dias en Aden, en donde tenemos algunos intereses materiales que arreglar y en donde espero encontrar los misioneros prometidos por el M. Rdo. P. Domingo y conducirlos lo más pronto posible á Harar.

«Terminada la estacion de las lluvias he podido hacer una excursion al país de los Gallas. Las poblaciones más cercanas y más aplicadas á la agricultura están más ó menos dominadas por el islamismo. No obstante, estoy resuelto á fundar una estacion á una jornada de aquí, en el límite del territorio ocupado por los pueblos agrícolas, en donde podremos cosechar algunas almas. Espero, si se me secun-

da eficazmente, poder establecer allí en poco tiempo una colonia en la que harémos dominar el elemento cristiano. Esta colonia nos facilitará la evangelizacion de las tribus y asegurará al mismo tiempo los recursos materiales á nuestra casa de Harar. Estaremos allí cerca de un lago bastante considerable, en un país poco pintoresco en verdad, pero muy fértil. Nuestra estancia en Harar ha tenido la doble ventaja de robustecer la salud de los que la teníamos quebrantada y de formar los jóvenes misioneros que no podian ser enviados sin preparacion á un país nuevo. ¡Ah! Si se nos hubiese abierto el Choa, hubiéramos encontrado casas establecidas, prácticas de vida cristiana, en una palabra, cristiandades fundadas que permiten á un misionero joven formarse á ejemplo de los antiguos. Pero aquí debe comenzarse todo, desde la humilde choza de madera y de paja, sin más recursos que los que nos proporciona una poblacion indiferente ú hostil. En este momento estamos en negociaciones para la compra de una casa, pues hasta ahora pagábamos alquiler. Pienso saldré con la mia, aunque el vendedor muestra pretensiones excesivas.»

Los misioneros esperados por el Ilmo. Taurin Cahagne son los PP. Juan de Lannion, Rogerio de Santa María y Andrés de Chavaignes, que partieron de Marsella para Aden á fin de Diciembre.

El P. Juliano, misionero capuchino, escribia desde Harar el dia 4 de este último mes:

«El Ilmo. Taurin Cahagne parte para Zeyla y Berbera. Hemos podido comprar una casa de un piso, algo más espaciosa que la primera; no obstante, tendremos que vivir en ella con alguna estrechez. El Gobierno egipcio nos ha alquilado un jardin que contiene una hermosa plantacion de doscientos cafetales, más un terreno inculto, aunque seco, en el que podremos cosechar patatas y algunas legumbres.

«Segun noticias que tenemos del Choa, el P. Fernando sigue bastante bien; continúa dirigiendo del mejor modo posible, en su penosa situacion, las estaciones confiadas á su cuidado, y pide auxilios. El P. Leon des Avanchers, muerto en Caffa, ha sucumbido á una enfermedad epidémica. El Ilmo. Taurin Cahagne desea enviar á Caffa otro misionero, y lo hará indudablemente á su regreso.»

Mangalore (Indostan).—El 30 de Abril de 1881 la muerte súbita del P. José Monti anegaba en luto la Mision de Mangalore.

Nacido en la Valtelina (Italia) el 9 de Setiembre de 1842, el P. Monti entró en la Compañía de Jesús en 1858 y pronunció sus votos el 1.º de Noviembre de 1876.

Concluidos sus estudios elementales, sus padres le hicieron entrar en una escuela de comercio en Baviera, en donde se aplicó con felices resultados al estudio del alemán, del inglés y del francés. Luego fué recibido en el noviciado de la Compañía de Jesús; pero en breve lo delicado de su salud, no menos que su ignorancia de la lengua latina, que no se enseñaba en la escuela comercial, hizo que sus superiores tomáran la resolucion de despedirle. Apenas tuvo sospechas de la desgracia que le amenazaba, volando hacía el maestro de novicios y echándose á sus pies declaróle que no se levantaria hasta que tuviese la seguridad de que la para él terrible sentencia sería revocada. Conmovido por tal firmeza, el superior se rindió á su demanda; más como se agravara de dia en dia el estado de su salud, pensóse que le sería favorable un cambio de clima. Enviado al noviciado de Verona, tuvo allí que sufrir otras pruebas; pero, gracias á una ejemplar virtud, permitiósele pronunciar sus primeros votos.

Enviado á Quito en 1872, á la Mision del Ecuador confiada á los Jesuitas españoles, llenó allí diversos cargos importantes, entre otros los de profesor de teología y de

rector. Despues de la muerte del presidente García Moreno, grande y heroico cristiano, el P. Monti fué llamado á Europa, juzgando sus superiores que en el deplorable estado en que habia caído la infortunada República sus trabajos ya no serian útiles. Mas sus hermanos de Quito no podian resolverse á perder tan precioso é infatigable obreiro, y abogaron tan elocuentemente por su causa que les fué concedido conservarlo algun tiempo más.

Hacia más de un año que la Mision de Mangalore habia sido confiada á los Padres de la Compañía de Jesús; y como estuviese muy necesitada de misioneros, el General de la Compañía ordenó al P. Monti que regresara á Europa. El humilde religioso obedeció al instante y atravesó comarcas en que la fiebre amarilla ejercia su desastrosa influencia. En Octubre de 1880 desembarcaba en Italia, siendo su primer cuidado enterarse de los designios que sobre él tenia el reverendísimo Superior general.

Sabiendo que se le destinaba á la Mision de Mangalore, hizo inmediatamente sus preparativos de marcha y subió al primer buque que se dirigia hácia el Indostan.

Llegado á Mangalore, aplicóse con nuevo ardor á perfeccionarse en el conocimiento que en otro tiempo habia adquirido de la lengua inglesa. Enviado como profesor al seminario, fué poco despues nombrado superior. Esta carga en nada amenguó las numerosas ocupaciones á las cuales se habia anteriormente entregado, á saber: cuatro horas de leccion de filosofía todos los dias, la direccion de las Terciarias Carmelitas, y otras obras de caridad que su celo habia sabido muy pronto añadir á sus deberes.

Las vacaciones de Pascua vinieron á ofrecerle algunos dias de descanso, que aprovechó para hacer ejercicios espirituales. Comenzados el 25 de Abril, debian terminar el dia de la Invencion de la santa Cruz, mas celebró esta fiesta en un mundo mejor. En tres dias sucumbió á un acceso de fiebre, y el sábado 30 de Abril el P. Monti rendia apaciblemente su postrer suspiro.

Madagascar.— De Tananarive comunican dos hechos atroces, parecidos á los que tanto habian hecho sufrir á los católicos entre los Betsileos.

Un jóven llamado Rafitrahama, alumno de la escuela católica, volvia de un entierro cuando de improviso fué detenido por cuatro hombres que se lo llevaron á viva fuerza al templo protestante. Allí, por disposicion de Rakotovao, maestro de escuela de los Independientes, nuestro jóven fué brutalmente golpeado por dos de los alumnos mayores,

que se sustituian en este acto de crueldad. Los testigos eran numerosos, y entre ellos habia muchos empleados de la policia.

—¡No le mateis! ¡no le mateis! gritaban á Rakotovao, decorado por los Independientes con el nombre de «Evangelista.»

—Lo que yo hago, repuso éste friamente, lo hago con el debido permiso...

Los golpes no cesaron hasta que el pobre jóven perdió el sentido.

Al tener noticia de tan bárbaro atropello, corrió el misionero católico, y llegado á la puerta del templo, viendo á la víctima tendida sobre una estera, quiso entrar; pero Rakotovao le barrió el paso. Eran las cinco de la tarde, y Rafitrahama, conducido á su casa, no recobró el uso de los sentidos hasta muy entrada la noche, sin perderle un momento de vista el mismo Rakotovao.

El pobre Rafitrahama habia cometido el enorme crimen de abandonar la escuela protestante para estudiar en la católica. Desde aquella época, para escapar á sus implacables perseguidores, Rafitrahama habia tenido que abandonar su villa natal y refugiarse primero á

Tananarive, y despues en la habitacion de un misionero á algunas leguas de distancia. Transcurrido algun tiempo, y bajo la seguridad de que no se le causaria el menor daño, habia ido tranquilamente á visitar á su familia, cuando fué tan cruelmente tratado, á pesar de que no habia infringido ley alguna del reino.

Rafitrahama fué primero condenado á volver con los protestantes; y despues, fingiendo dar satisfaccion á las enér-



AFRICA ORIENTAL.—Mujer somali. (Pág. 133).

gicas protestas de los misioneros, decidióse que no estudiara ni con los protestantes, ni con los católicos. En cuanto á Rakotavao, quedó enteramente impune.

El segundo hecho admira todavía más.

Dos alumnos habían también abandonado á los protestantes para abrazar la religion católica. Un día, en el momento de salir de la escuela, echáronse sobre ellos muchos protestantes, y los condujeron á viva fuerza á su templo, en donde se les descargó una lluvia de puñetazos.

—Dejadles la vida, gritaban unos; pero heridles de manera que no puedan caminar más que á cuatro patas.

—Si no quereis volver con los protestantes, decían otros, seréis metidos en la cárcel.

Entre la multitud que acudió había un agente de policía, que dijo á los agresores:

—No deis tan recio, no sea que lleveis á derramar sangre.

—¿Pues qué? ¿quieres que lo carguemos de cadenas? —clamaron los protestantes.

Y así lo hicieron, pero lo soltaron poco después. En esto acudió uno de los jefes de la ciudad, y les conminó á que no cometieran desórdenes en la casa de oración; pero por toda respuesta la emprendieron con él á puñetazos.

Hechos como los que acabamos de citar son muy frecuentes.

No obstante, Dios bendice los esfuerzos de los misioneros, que en el término de un año han conseguido los siguientes resultados:

Bautismos de adultos, 961; bautismos de niños, 2,788; confesiones, 52,009; comuniones ordinarias, 45,030; primeras comuniones, 564; confirmaciones, 642; extremaunciones, 82; matrimonios, 178; puestos ó estaciones, 271; iglesias construidas, 40; iglesias en construccion, 10; capillas construidas, 118; capillas en construccion, 40; maestros de escuela, 215; maestras, 98; alumnos externos, 3,860 niños y 3,868 niñas; alumnos pensionistas, 336 niños y 595 niñas.

Canadá. — Hace algunos años los estudios geográficos han venido á ser objeto de la atención general. En todos los puntos del mundo se encuentran viajeros y expedicionarios que se aprovechan de las facilidades ofrecidas por los medios más numerosos de locomoción. Por desgracia esos atrevidos geógrafos distan mucho, generalmente hablando, de ser cristianos y de dar á sus viajes el carácter de la fe, que sería su mérito mejor. Materialistas ó naturalistas, ligeros, osados en sus apreciaciones, nos ofrecen

relatos que no pueden leerse sin ser objeto de crítica; siendo muy de lamentar que, cruzando el mundo en todas direcciones, no encuentren á Dios en sus obras.

Algunos, no obstante, forman la excepción de la regla. A la vez que dan testimonio de las maravillas de los países recorridos, y al mismo tiempo que prosiguen sus excursiones, dan á veces algún rodeo para visitar á los misioneros católicos, y su pluma rinde homenaje al celo incomparable de los apóstoles de nuestros días.

Bueno es recoger alguno de estos testimonios.

El Sr. H. de Lamothé, en su libro titulado: «Cinco meses entre los franceses de América,» copia largos trozos de las obras del Ilmo. Taché, y nos da el siguiente retrato del ilustre Arzobispo de San Bonifacio:

«El arzobispo católico de San Bonifacio, Ilmo. Taché, hermano del «deputy minister» de agricultura y de la emigración á Ottawa, no se encontraba entonces en el Río-Rojo. Le ví en Montreal y en Ottawa, á donde había ido para

restablecer su salud quebrantada por veinte y tantos años de Misiones en la region del Noroeste. Con sentimiento mio, y digo esto libre de toda preocupacion religiosa, este Prelado, cuya influencia se extiende sobre toda la población canadiense y mestiza francesa, así como sobre una buena parte de los indios de su inmensa diócesis, es uno de esos hombres verdaderamente superiores cuyo encuentro deja una impresion tan durable como profunda. Si nues-



AFRICA ORIENTAL.—Guerrero somali. (Pág. 133).

tra nacionalidad representada por doce ó quince mil mestizos ayer todavía sin cohesión, sin instrucción, sin porvenir, consigue mantenerse entre el río Winnipeg y las montañas Berroqueñas, la historia dirá sin duda en cuán ancha medida ha contribuido á este resultado el Arzobispo de San Bonifacio. Lo que ha concebido, tentado, obrado por el mejoramiento moral y material del país cuando gobernaba la Compañía de la bahía de Hudson; toda la energía que desplegó durante las revueltas motivadas por la anexión, para mantener en el terreno de la legalidad una resistencia que provocaciones insensatas podían de un momento á otro hacer degenerar en lucha abierta; todo esto exigiria, para ser fielmente expuesto, más espacio del que permite este libro. Pocos conocen de un modo tan completo como él la inmensa red de bosques y praderas de que se compone su diócesis y las de sus dos sufragáneos, el obispo de San Alberto en el Seaskatchewan, y el vicario apostólico del río Mackenzia. El opúsculo que con gran sencillez de forma publicó en 1868 bajo el modesto título de «Bosquejo sobre el Noroeste de la América» es sin disputa alguna la colección más completa y exacta de datos hidrográficos, etnológicos, botánicos y zoológicos que sobre esa vasta región se haya publicado en nuestro idioma; y dudo que entre las numerosas obras inglesas sobre el mismo asunto haya alguna realmente superior á ella. Añádase que en su ministerio el Ilmo. Taché tiene por colaboradores hombres de celo y de ciencia notables. Tales son, entre otros, el ilustrísimo Grandin, Oblato francés, hoy obispo de San Alberto; el P. Lacombe, autor de trabajos concienzudos sobre los idiomas de diversas tribus indias; el Ilmo. Faraud, vicario apostólico del Río-Mackenzia; el P. Petitot, del mismo Vicariato, uno de los últimos laureados de la Sociedad de Geografía de París, etc.»

LA MAGIA Y EL NENÚFAR BLANCO EN KIANG-NAN (CHINA).

II.

El 6 de Abril leíase en el periódico titulado *Shanghai Courier and China Gazette*: «La agitación causada en Nanking por la cortadura de las *colas* continúa todavía, y las historias más extraordinarias circulan entre la multitud. Cuatro zapateros estaban trabajando cerca de la puerta del Sud, cuando de pronto sintieron un soplo de fuerte viento que hizo desaparecer sus *colas*. Inmediatamente corrieron á casa de un barbero que les rapó completamente, de suerte que ahora parecen unos sacerdotes budhistas. Un hombre de papel rojo ha aparecido en la plaza pública, hace muy pocos días, cuyo prodigio ha sido observado por millares de curiosos. Tenía como un pié de largo.

«En la mano derecha llevaba unas tijeras de papel y en la izquierda una espada. Los mandarines han hecho por descubrir el fondo de estos misterios; mas no han podido conseguir absolutamente nada. Créese que tienen carácter político. Las *colas* indican la sumisión á los Mandchures. La pertinacia extraordinaria con que un poder misterioso se empeña en cortarlas, da á entender, según el vulgo, que la voluntad del Cielo es que la actual dinastía sea derribada.»

Otro motivo ó causa de perturbación sobrevino, además de la cortadura de *colas*, y era ciertos carteles fijados en diversos puntos de la ciudad, y de los cuales habla el *Shanghai Courier and China Gazette*, correspondiente al 15 de Abril, en los siguientes términos: «Las cosas extraordinarias que están pasando en Nanking no

parece que van á terminar aún, gracias á los manejos de los agitadores. Sabemos que uno de los numerosos documentos que últimamente han aparecido en todas las esquinas de la ciudad, ha causado gran alarma á los mandarines y mucha inquietud al pueblo. Apareció, como se ha dicho, en todas las esquinas, y además en el mismo tribunal del virey. El sentido es este: «Los primeros empleados civiles y militares del emperador en «las tres provincias deben conocer el sitio donde se «halla enterrado. Es detrás del palacio del virey. ¡Que «vayan todos á ofrecerle sacrificios! Si no tienen «destino, vayan á las *Montañas de los nueve Dragones* á «nocer al joven legislador.»

«Hong-sin-tsuen, jefe del movimiento de los Tai-ping, había escogido para su residencia el actual palacio del virey, y en él murió algunas semanas después de la toma de Nanking por los imperiales en 1864, quienes abrieron la supuesta tumba de dicho jefe revolucionario y quemaron su cuerpo. Pero luego se dijo que la verdadera sepultura de Hong-sin-tsuen no pudo ser ni fué violada porque sólo es conocida de algunos partidarios acérrimos de sus ideas. El cartel de que hemos hablado significa probablemente que es preciso reorganizarse y concertarse de nuevo bajo la dirección del jefe rebelde. Dicho cartel fué arrancado de orden de la autoridad y nadie osa copiarlo ni casi hablar de él. En cuanto á los mandarines, han echado mano de toda clase de medios para ahogar en la cuna este peligroso movimiento.»

Mientras estaban pasando todas estas cosas en la ciudad de Nanking algunos agitadores procuraban sublevar á Su-tcheu, capital de la provincia del Kiang-su. En el mes de Mayo empezó á desarrollarse en ella la consabida cortadura de *colas*. Todo era obra de las sociedades secretas chinas, que andaban provocando conflictos con objeto de ver si se presentaba alguna ocasión favorable para la consecución de sus miras. Decíase que un hombre había sido cogido infraganti en el acto de cortar la *cola* á un niño. Conducido ante uno de los mandarines superiores de la ciudad, confesó francamente que no era aquella la primera vez que hacía tal operación; pero se negó completa y categóricamente á dar una explicación de su conducta y á decir si tenía ó no cómplices. Sólo dijo que pertenecía á una sociedad secreta, pero no quiso descubrir ni aún el nombre de la misma. Amenazado con la tortura y hasta con la muerte si persistía en guardar silencio sobre el nombre y fines de la sociedad, respondió al mandarin con el mayor descaro: «Mucho cuidado con la resolución que en este asunto vais á tomar, porque hay, sólo en Su-tcheu-fu, dos mil hombres que pertenecen á la sociedad de que soy miembro, y cualquiera de ellos os hará pagar irremisiblemente con vuestra vida el menor daño que me causeis.» Estas palabras dejaron estupefacto y mudo de terror al mandarin. Las *colas* continuaron cayendo, y se dió el caso de que el sobrino de uno de los primeros mandarines perdió la suya en la misma sala del tribunal. Entonces los funcionarios tomaron algunas medidas contra los perturbadores de la tranquilidad pública, y mandaron fijar en todas las pagodas, posadas y hospederías públicas una orden en que se prohibía severamente recibir en ellas por la noche á ninguno que no fuera del país. Además, la policía debía registrar cuidadosamente todas las noches los estableci-

mientos de tomar té y los fumadores de opio, y prender á los sospechosos.

Pero toda la solicitud de los mandarines fué impotente para descubrir los manejos de los agitadores. A pesar de que estos funcionarios tenían amplias y extraordinarias facultades, y que fueron echando gradualmente mano de ellas y se esforzaban por tranquilizar á todo el mundo, á cada nueva señal de desgracia subía de punto el terror del pueblo. Los malos augurios se repetían, de manera que á los ya referidos debemos añadir otro, que consistía en unas manchas de tinta que sin saber de dónde le caían en el rostro á cualquiera, hombre, mujer ó niño, las cuales significaban que la persona por ellas afligida estaba destinada á una muerte inevitable y próxima si no se conseguía hacerlas desaparecer mientras la tinta estaba húmeda. Además, en muchas casas aparecía de pronto un objeto informe que se movía y tomaba poco á poco las proporciones de un hombre gigantesco, que se desvanecía después de haber llenado de terror á los espectadores de esta singular escena. Tanto en Su-tcheu como en Nanking se acusaba públicamente á la *Sociedad del Nenúfar blanco* de sembrar el espanto y la confusión entre el pueblo con ayuda de la magia.

Por su parte los hombres de papel proseguían causando víctimas, y otros monstruos que el pueblo llamaba diablos oprimían durante la noche á sus víctimas hasta ahogarlas.

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA RELIGIOSA DE TÚNEZ,

POR EL SR. E. DE SANTA MARÍA.

VI.

La paz de la Iglesia.—Tertuliano.—Los donatistas y san Agustín.

I.—Por su edicto de Milan, promulgado en 313, Constantino devolvió la paz á la Iglesia. En toda la extensión del territorio comprendido entre Cartago y Gerba, aumentóse el número de obispados y elevaronse nuevas basílicas á la gloria de Jesucristo.

Hé aquí según Morcelli la lista de los principales obispados de las provincias romanas del Africa:

ZEUGITANA. — Ecclesiæ Carthagenensis, Clypeensis, Curbitana, Furnitana, Gerbensis, Hipponis Zaritos, Maxulitana, Muzuensis, Neapolitana, Scilitana, Siccensis, Teudalensis, Tubursicensis-Bura, Tuburbitanorum majorum, Tucca, Tunensis, Uticina.

NUMIDIA. — Ecclesiæ Bajanensis, Matharensis, Tabracensis, Tugæ, Vagensis, Zamensis.

BYZACENA. — Ecclesiæ Hadrumetum, Leptitana, Ruspitensis, Sufetana, Suffetulensis, Tapsitana, Tuburbacensis.

TRIPOLITANA. — Ecclesia Tacapitana.

Estas 31 diócesis, comprendidas hoy en el territorio de Túnez, únicamente representan una pequeña parte de la Iglesia de Africa, pues hubo hasta 128 en la sola Byzacena; y por consiguiente se puede suponer que la población cristiana antes de la irrupción de los Vándalos era en esas comarcas de quince millones á lo menos.

En cuanto á los obispos, daré solamente la lista de los que han gobernado la Iglesia de Cartago:

Agrippinus, primer obispo conocido de Cartago, que vivía á fines del siglo II; — *Optatus*, á comienzos del siglo III; — *Cyrus*; — *Donatus*, muerto en 248; — *San Cipriano*, mártir en 258; — *Carponus*, sucesor de San Cipriano; — *Lucianus*, á fines del siglo III; — *Mensurius*, muerto

en 311; — *Cecilianus*, 321; — *Rufus*, 337; — *Gratus*, 349; — *Restitutus*, 359; — *Geneglius*, 381; — *Aurelius*, 391-426; — *Capreolus*, 435; — *Quod vult Deus*, 437; — *Deogratias*, 454-457; — *Eugenius*, 479-505; — *Bonifacius*, 523-535; — *Reparatus*; — *Primasius*; — *Publianus*, 581; — *Dominicus*, 601; — *Fortunatus*, 640; — *Victor*, 649; — *Thomas*, 1054; — *Cyriacus*, 1076.

La historia, pues, no nos ha conservado sino los nombres de 27 obispos de Cartago. La oscuridad que reina sobre los primeros tiempos del Cristianismo en Africa, las persecuciones de los paganos y de los vándalos, la venida de los árabes, etc., son otras tantas causas que explican esas interrupciones.

Apenas salida de las persecuciones romanas, la Iglesia del Africa comenzaba á gozar de la paz interior cuando los vándalos llegaron á la Mauritania (429) trayendo consigo el arrianismo. Este error fué un nuevo azote para esos países, trabajados ya por los donatistas. Tertuliano y san Agustín son las dos grandes figuras de esta época, durante la cual se creyó un momento que la verdad misma iba á desaparecer ante los desbordamientos de la herejía.

II.—Tertuliano (Quintus-Septimius-Florens) nació en Cartago el año 160. Era hijo de un centurion del próconsul romano, y hasta la edad de treinta y ocho años vivió en el paganismo; mas habiendo estallado la persecución de Septimio-Severo (199), tocado de la fe con que los Mártires morían, hízose cristiano. Elevado poco después al sacerdocio, publicó sucesivamente la *Apologética*, el libro tal vez más perfecto de la antigüedad cristiana; el tratado *De los espectáculos*; el libro *A los Mártires*; la *Prescripción*; los libros del *Testimonio del alma*; de la *Oración*, del *Ornato de las mujeres*, de la *Penitencia*. En 203 Tertuliano fué enviado á Roma por el obispo Optato. De este viaje reportó gérmenes de herejía, y en 206 apostató públicamente, convirtiéndose como consecuencia en enemigo encarnizado de esta Iglesia de la que hasta entonces habia sido «el más impenetrable escudo», y abrazando el error de Montano, heresiarca frigio del siglo II (1). Luego después separóse de esta secta. Ciro, obispo de Cartago, no tardó en excluir de la Iglesia á Tertuliano, que se dejó caer en nuevos extravíos y se dedicó á ridiculizar á los Mártires, cuyo heroísmo habia determinado su conversión y la producción de sus bellos escritos.

Habiendo abandonado á los montanistas, creó una secta á la que dió su nombre. El tertulianismo duró hasta la época de san Agustín. Tertuliano murió en 245 á la edad de ochenta y cinco años, sin haber dado señales de retorno á la verdad católica.

III.—Al lado de los montanistas y tertulianistas hay que poner los donatistas. Esta secta nació en Africa, siendo obispo de Cartago Mensurio. En 305 Donato, obispo de las Chozas Negras en Numidia (2), acusó á Mensurio de mostrar demasiada indulgencia con los cristianos que habian entregado las Santas Escrituras durante la persecución de Diocleciano. El Obispo de Car-

(1) Montano pretendía ser el profeta anunciado por Jesucristo; negaba á la Iglesia el poder de absolver; prescribía ayunos rigurosísimos; prohibía huir de la persecución; no permitía segundas nupcias, etc. Estos errores se extendieron hasta Cartago, lo cual dió á Tertuliano ocasión de conocerlos y abrazarlos.

(2) Hubo dos Donatos que no deben confundirse: Donato, obispo de las Chozas Negras, autor del cisma, y Donato, obispo hereje, que sucedió á Mayorino, obispo donatista de Cartago.

tago creía con mucha razón que, atendida la debilidad de los hombres, no convenía mostrarse demasiado riguroso, y que para salvarlos valía más mitigar el rigor de los cánones de la Iglesia. Al punto Donato levantó la voz contra Mensurio condenando su doctrina, y encontró partidarios, bien que el concilio de Ciria (Constantina) hubiese aprobado la conducta del Obispo de Cartago (305).

Muerto Mensurio en 311, sucedióle Ceciliano. Los partidarios de Donato no quisieron reconocerle; depusieronlo y lo sustituyeron por Mayorino. Setenta obispos de Africa se declararon por el cisma, y Cartago tuvo dos obispos á la vez, uno legítimamente elegido, y otro hereético y opuesto al verdadero sucesor de san Cipriano. La mayor confusión reinó en la comunidad cristiana del Africa, hasta que intervino Constantino designando al papa Milciades para juez de la querrela religiosa nacida en Chozas Negras. El concilio presidido en Roma por dicho Papa (313), el concilio de Arles (314) y un edicto imperial (316) condenaron á los donatistas que se separaron de la Iglesia proclamando que, pues ella sostenía á Ceciliano, se encontraba fuera de la verdad. Esta extraña secta se entregó á un sinnúmero de excesos; rebautizó á los cristianos so pretexto de que el primer bautismo dado por Ceciliano y sus sacerdotes era nulo. San Optato y san Agustín levantáronse con gran vigor contra ellos y los redujeron al silencio.

San Agustín pertenece á la Iglesia de Cartago, en donde profesó primeramente la elocuencia pagana y en donde más tarde hizo resonar las basílicas con los acentos de la elocuencia cristiana.

Había nacido en Tagasta (Suk-Arrhas) el año 354. Su padre, Patricio, era pagano; su madre, santa Mónica, se esforzó, aunque en vano por mucho tiempo, en hacerle entrar en el camino de salvación. Agustín enseñó retórica en Madaura, en Tagasta, en Cartago, etc., llevando una vida disoluta y sosteniendo con ardor la herejía maniquea. La Providencia le condujo á Milan, en donde conoció á san Ambrosio, el cual le convirtió y le bautizó á la edad de treinta y dos años. El neófito regresó inmediatamente al Africa, cerca de su madre, y poco tiempo después fué ordenado presbítero por Valero, obispo de Hipona, al cual sucedió.

Desde entonces san Agustín se dedicó por completo á la predicación y á la defensa de la Iglesia. Hacia el año 347 los donatistas se organizaron en bandas armadas que recorrían la campiña so pretexto de reparar injusticias, saqueando las iglesias, matándose ó haciéndose matar, en la persuasión de adquirir el martirio. Rodeaban las casas de campo á fin de robar con más seguridad, lo cual les valió el nombre de circunceliones (*circum*, al rededor; *cellas*, cabañas).

En 411 san Agustín asistió en Cartago á una conferencia compuesta de obispos católicos y obispos donatistas, y confundió á estos últimos demostrando victoriosamente la verdad de los puntos de la doctrina católica combatidos por ellos. La palabra persuasiva de san Agustín y las severas órdenes del emperador Honorio para la represión de los desórdenes cometidos por los donatistas, contribuyeron simultáneamente á poner fin al donatismo, cuyos restos se confundieron con el arrianismo, aportado al Africa por los Vándalos.

NECROLOGÍA.

Hong-kong.—El 17 de Febrero de 1881 murió en Hong-kong el Rdo. Carlos Renom de la Baume, misionero del Japon meridional.

Nació en París el 23 de Setiembre de 1852. En el seno de su familia, que no dejó hasta los veintinueve años, aprendió de sus piadosos padres á amar y practicar la virtud. «Oh! cuánto bien causa en la hora suprema (escribía pocos días antes de su muerte) haberse entregado á Dios por completo, haberlo dejado todo por El! Después de Dios, á vosotros debo, mis amados padres, esta gracia sin igual. ¡Seais por ello benditos para siempre!»

En el mundo podía aspirar á una carrera fácil y honrosa, mas Dios le llamaba al honor de seguirle; y respondiendo á su voz entró en el Seminario de las Misiones extranjeras el 27 de Febrero de 1877. Allí permaneció tres años, hasta que fué ordenado presbítero en 21 de Febrero de 1880.

Destinado al Japon meridional, fué retenido en Francia por el mal estado de su salud. Esta dilación en marchar le fué muy sensible, pues ansiaba ejercer su apostolado. Por último, siéndole favorable el dictamen de los médicos, pudo realizar sus votos, y el 24 de Noviembre de 1880 se puso en camino para su Mision. Mas Dios se contentó con su buena voluntad. Estaba atacado de una tisis aguda, y el mal hizo pronto tan rápidos progresos, que ni los solícitos cuidados de que fué objeto ni todo el cariño de sus compañeros pudieron triunfar de él.

Advertido de la gravedad de su estado á su llegada á Hong-kong, preparóse á comparecer ante Dios.

Hasta el último momento, fiel al espíritu de su santa vocación, el Rdo. Renom de la Baume no olvidó su Mision y las almas por cuya salvación lo había dejado todo. Recomendólas, antes de morir, á sus parientes y amigos. «Sobre todo, les escribía, rogad por mi querida Mision, en donde esperaba trabajar por Dios toda mi vida. Empero, no seré más feliz que Moisés: no veré aquí bajo esa tierra prometida: sólo en el cielo me será concedido este gozo.»

En fin, el 17 de Febrero, á las siete y media de la tarde, entregó su alma á Dios. Celebráronse sus funerales al tercer día con toda la solemnidad posible, presidiéndolos el Vicario apostólico de Hong-kong. Todo el clero y gran número de europeos dieron muestra de su simpatía por el joven misionero, cuyos restos mortales reposan en el «sanatorium» á la sombra de la cruz.

Madagascar.—En Junio de 1881 falleció en Saint-Denis (Reunion) el H. Ladolieu, de las Escuelas cristianas, profesor de los alumnos malgaches en Tananarive. Esta pérdida afligió muchísimo, no sólo á éstos, sino á todos los cristianos de aquella capital. En efecto, el animoso obrero, no obstante las rudas fatigas de veintinueve años de enseñanza, no se daba punto de reposo cuando se trataba de ejecutar los cantos religiosos que tanto brillo dan á las fiestas de la Iglesia. A veces el exceso de trabajo agotaba sus fuerzas, pero si le rogaban que se cuidase, contestaba sonriendo: «Tiempo tendremos de descansar cuando estaremos en Ambohipo.»

Ambohipo es el lugar donde duermen el sueño eterno los obreros de la Mision.

La tristeza se apoderó de él cuando su salud le obligó á partir de Bourbon. Nada podía consolarle sino la esperanza de su restablecimiento, que le permitiría volver á Tananarive lleno de vigor, y trabajar hasta el último instante por la felicidad de los pobres malgaches.

Dios no lo quiso, y plugo á su infinita bondad conceder sin más dilación al buen Hermano la recompensa de veintinueve años de vida religiosa.